

4. Negociaciones de paz en Asia y el Pacífico

- En Asia y el Pacífico hubo 12 procesos de negociación, el 23% del total de casos en el mundo.
- Diferentes grupos armados de Myanmar llevaron a cabo negociaciones con la Junta Militar por la presión de China para reducir la escalada del conflicto armado.
- El nuevo presidente surcoreano llevó a cabo algunas medidas conciliadoras y ofreció la reanudación de un diálogo sin condiciones basado en la “coexistencia pacífica”.
- Los Gobiernos de EEUU y Corea del Norte pusieron en valor la buena relación personal entre los dirigentes de ambos países y expresaron su disposición a reanudar el diálogo bajo determinadas condiciones.
- En Filipinas, el organismo que supervisa la implementación del acuerdo de paz advirtió que la confianza entre el Gobierno y el MILF estaba en su nivel más bajo desde la firma del acuerdo y que el proceso de negociación se halla en una coyuntura peligrosa.
- Ante el estallido del conflicto armado fronterizo más grave de las últimas décadas, Camboya y Tailandia firmaron varias treguas con la asistencia de terceras partes como ASEAN, EEUU o China.
- Los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y de Bougainville firmaron el Acuerdo Melanesio, una hoja ruta para culminar el proceso de paz iniciado en los años noventa y determinar el estatus político de la isla de Bougainville.

En este capítulo se analizan los principales procesos y negociaciones de paz en Asia y el Pacífico durante 2025, tanto las características y tendencias generales de las negociaciones como la evolución de cada uno de los contextos en el continente a lo largo del año, incluyendo referencias a la agenda de género, paz y seguridad. Además, al principio del capítulo se incluye un mapa en el que se identifican los países de Asia y el Pacífico que albergaron negociaciones de paz durante 2025.

Tabla 4.1. Resumen de los procesos y las negociaciones de paz en Asia y el Pacífico en 2025

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Afganistán – Pakistán	Afganistán, Pakistán	Qatar, Türkiye, Arabia Saudí
Corea del Norte – Corea del Sur	Corea del Norte, Corea del Sur	--
Corea del Norte – EEUU	Corea del Norte, EEUU	--
Filipinas (MILF)	Gobierno, MILF, Gobierno interino de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán	Malasia, Third Party Monitoring Team, Independent Decommissioning Body, International Contact Group
Filipinas (MNLF)	Gobierno, MNLF (facciones lideradas por Nur Misuari y Muslimin Sema)	Organización de la Conferencia Islámica
Filipinas (NDF)	Gobierno, NDF (organización paraguas de distintas organizaciones comunistas, entre ellas el Partido Comunista de Filipinas, que es el brazo político del NPA)	Noruega
India (Nagalandia)	Gobierno indio, NSCN-IM, NNPG: GPRN/NSCN (Kitovi Zhimomi), NNC, FGN, NSCN(R), NPGN (Non-Accord) y NNC/GDRN/NA, ZUF	--
India – China	India, China	--
Myanmar	Gobierno; grupos armados firmantes del acuerdo de alto el fuego (NCA): DKBA, RCSS/SSA-South, CNF, KNU,KNLAPC, ALP, PNLO, ABSDF, NMSP y LDU; grupos armados no adheridos al NCA: UWSP, NDAA, SSPP/SSA-N, KNPP, NSCN-K, KIA, AA, TNLA, MNDAA	China, ASEAN

Procesos y negociaciones de paz	Actores negociadores	Terceras partes
Papúa Nueva Guinea (Bougainville)	Gobierno, Gobierno Autónomo de Bougainville	ONU, Jerry Mateparae
Tailandia (sur)	Gobierno, BRN	Malasia
Tailandia – Camboya	Tailandia, Camboya	ASEAN, EEUU, China

Las negociaciones de paz marcadas en negrita son descritas en el capítulo.

-- No existen o no hay constancia pública de la existencia de terceras partes.

4.1 Negociaciones de paz en 2025: tendencias regionales

En 2025 hubo 12 casos de negociaciones de paz en Asia y el Pacífico, el mismo número que en 2024. Sin embargo, hubo dos nuevos casos –Tailandia-Camboya y Afganistán-Pakistán– y otros dos que dejaron de ser considerados como procesos de negociación: China (Tíbet) e India (Assam). Tras protagonizar los enfrentamientos fronterizos más letales de las últimas décadas, Tailandia y Camboya se reunieron en varias ocasiones a lo largo del año con la facilitación de terceras partes para tratar de reducir los niveles de violencia en las regiones fronterizas en disputa. En el caso de Afganistán y Pakistán la escalada de la violencia entre ambos países motivó el inicio de conversaciones encaminadas a reducir la tensión, que contaron con la facilitación de varios países. En cuanto a los casos que dejaron de ser analizados como procesos de negociación, en China no hubo constancia pública de reuniones o acercamientos entre el Gobierno chino y el Gobierno tibetano en el exilio. En cuanto a la región india de Assam, la disolución del grupo armado ULFA-PTF fruto del acuerdo de paz de 2023, trasladó las negociaciones a los cauces políticos ordinarios del estado de Assam. Además, hubo otros escenarios que no aparecen recogidos en el listado de casos analizados pero en los que se produjeron iniciativas de diálogo.

En marzo de 2025 los presidentes de Tayikistán y Kirguistán firmaron un acuerdo histórico de delimitación y demarcación de frontera, tras décadas de tensiones y algunas crisis con violencia, en 2021 y 2022. El acuerdo, ratificado por ambos parlamentos, incluye intercambio de territorio y gestión y uso compartido de recursos e infraestructura hídricos, compromiso de que a lo largo de la frontera no se estacione armamento militar pesado ni fuerzas auxiliares ni se vuelen drones. Los dos países restablecieron vuelos y abrieron los dos puntos de cruce cerrados desde 2021. Algunos análisis señalaron la dimensión de oportunidad histórica que suponía el acuerdo, pero también la falta de transparencia y de participación de la sociedad civil de las comunidades de las áreas fronterizas en las negociaciones del acuerdo.¹

En 2025 se registraron 12 procesos de negociación en Asia y el Pacífico, el mismo número que en 2024

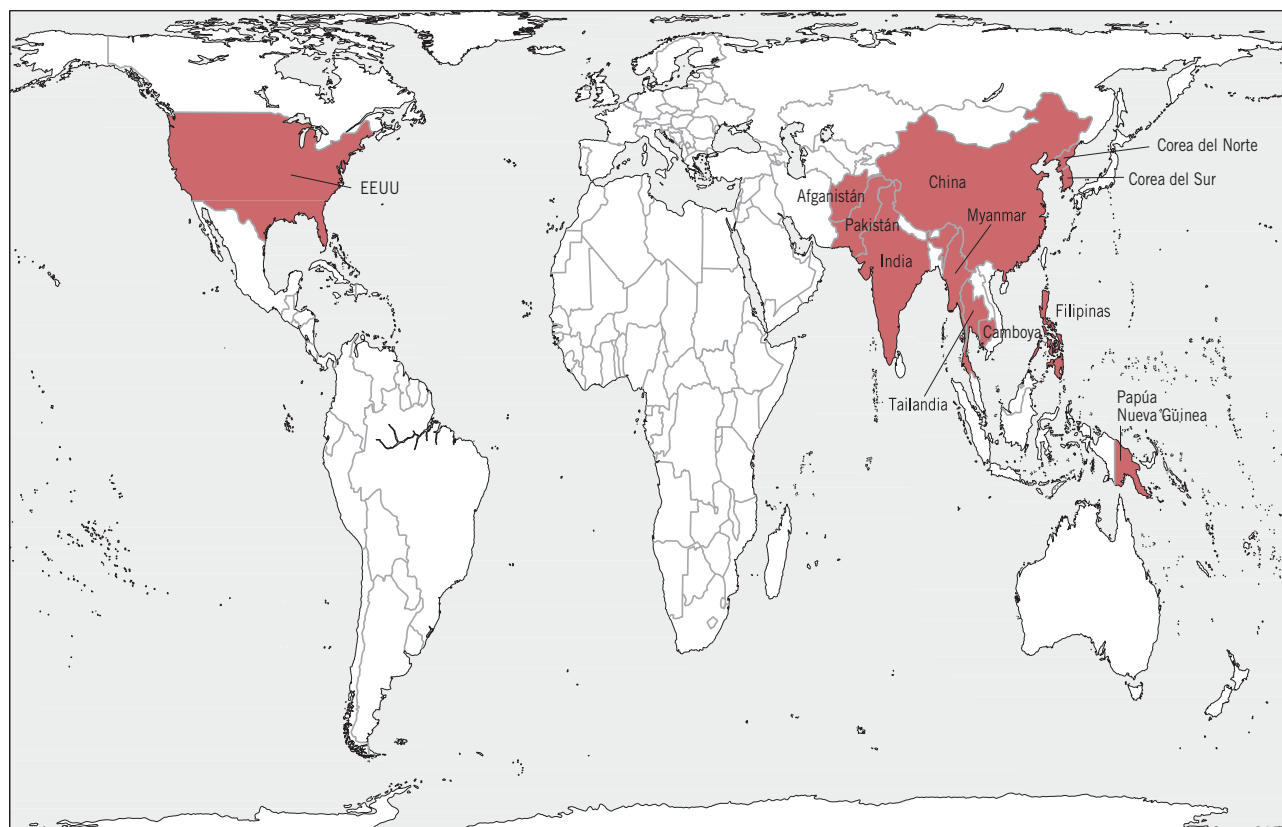
A su vez, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán firmaron en marzo un acuerdo trilateral de delimitación de la frontera de la zona de intersección de los tres Estados, que abarca el Valle de Ferganá. Por otra parte, en enero de 2025 China y Filipinas retomaron el diálogo formal a través de la celebración de la Décima Reunión del Mecanismo de Consulta Bilateral sobre el Mar de China Meridional (BCM), que tuvo lugar en la ciudad china de Xiamen (provincia de Fujian). En dicha reunión, ambos países acordaron resolver sus diferencias políticas e incidentes marítimos de manera pacífica, incrementar su cooperación en ciencia, tecnología marina y protección ambiental. Además, China y Filipinas reiteraron la importancia de colaborar con el resto de los miembros de la ASEAN para lograr un Código de Conducta en el Mar de China Meridional. En paralelo, en el seno de ASEAN, varios países del Sudeste Asiático mantuvieron las negociaciones acerca del memorando de Código de Conducta. En el caso de China y el Tibet, el jefe de la Administración Central Tibetana, Penpa Tsering, declaró que se siguen manteniendo los canales de comunicación informales para enviar mensajes entre las partes, pero a la vez afirmó que las conversaciones indirectas, confidenciales y esporádicas con China no han conducido a ningún avance en los últimos años.

Por **regiones**, la mitad de las negociaciones en Asia se desarrollaron en el Sudeste Asiático –Filipinas (MILF, MNLF y NDF); Myanmar; Tailandia (Sur) y Tailandia-Camboya–, tres en Asia Meridional –Afganistán-Pakistán; India (Nagalandia) e India-China–, dos en Asia Oriental –China (Tíbet); Corea del Norte-Corea del Sur y Corea del Norte-EEUU– y una en la región del Pacífico –Papúa Nueva Guinea (Bougainville). La mitad de las negociaciones estaban vinculadas a conflictos armados activos –Filipinas (NDF, MILF y MNLF), Myanmar, Tailandia (sur) y Tailandia-Camboya–, mientras que la otra mitad eran escenario de tensión sociopolítica interna –India (Nagalandia); Papúa Nueva Guinea (Bougainville); Afganistán-Pakistán; Corea del Norte-Corea del Sur; Corea del Norte-EEUU; India-China.

En cuanto a la **tipología** de las negociaciones, en cinco de los 12 procesos de diálogo, las negociaciones fueron **interestatales** –Afganistán-Pakistán; Corea del Norte-

1. Turgunbaeva, Aigerim, “Kyrgyzstan and Tajikistan Resolve Final Border Dispute: A Historic but Fragile Peace”, *Central Asia-Caucasus Analyst*, 15 de mayo de 2025; Human Rights Watch, “Kyrgyzstan, Tajikistan: Put Rights at Center of Border Deal”, HRW, 28 de mayo de 2025.

Mapa 4.1. Negociaciones de paz en 2025 en Asia y el Pacífico



■ Países con procesos y negociaciones de paz en Asia y el Pacífico en el año 2025

Corea del Sur; Corea del Norte-EEUU; India-China–, mientras que en los siete casos restantes fueron **internas**. Aunque Asia y el Pacífico fue la segunda región del mundo con mayor número de negociaciones activas, cabe señalar que algunos casos se fundamentaron en **conversaciones exploratorias o iniciativas de aproximación de posturas o de construcción de confianza**, en ocasiones sin constancia pública de reuniones directas entre las partes durante el año (Corea del Norte-Corea del Sur, Corea del Norte-EEUU, Filipinas (NDF). Además, varias negociaciones pivotaron principalmente sobre el seguimiento de acuerdos diplomáticos (India-China) o la implementación de acuerdos de paz anteriormente alcanzados: Filipinas (MILF y MNLF), India (Nagalandia), y Papúa Nueva Guinea (Bougainville), aunque en este último caso la negociación sobre el estatus político de Bougainville es una derivada de uno de los principales puntos del acuerdo de paz de 2001 (la celebración de un referéndum de autodeterminación, que ya se celebró en 2019).

Respecto a los **actores** que protagonizaron los diferentes procesos de diálogo, cabe destacar la participación de los respectivos Gobiernos en todas ellas. En algunos casos, las negociaciones fueron **directamente con grupos armados** –el NSCN-IM en Nagalandia; el BRN en Tailandia o el MNDAA o en TNLA, entre otros grupos, en Myanmar— o bien con **organizaciones políticas en representación grupos insurgentes**, como el caso de Filipinas, en el que

La mitad de las negociaciones en la región estuvo relacionada con cuestiones como la autonomía, la autodeterminación, la independencia, o el reconocimiento identitario de minorías nacionales

Manila negocia con el National Democratic Front (NDF) en representación del Partido Comunista de Filipinas y su brazo armado, el NPA. En otras ocasiones, **las negociaciones fueron entre Gobiernos y grupos armados que, aunque no plenamente desarmados ni desmovilizados, ya no mantienen una actividad armada regular y sostenida**, como el caso del MILF y el MNLF en Filipinas, o los grupos armados nagas en Nagalandia (India). En el caso de Myanmar, el Gobierno también mantuvo la interlocución con agrupaciones de organizaciones armadas, como la Alianza de los Tres Hermanos –conformada por el MNDAA, el TNLA y el AA. En otros contextos las interlocuciones tuvieron lugar entre Gobiernos centrales y regionales, como fue el caso de las negociaciones entre el Gobierno de Filipinas y el Gobierno regional de la Región Autónoma Bangsamoro en el Mindanao Musulmán y el de las negociaciones entre el Gobierno de Papúa

Nueva Guinea y el Gobierno regional de Bougainville. En el caso de Nagalandia, aunque fue el Gobierno central quien protagonizó las negociaciones con diversos grupos armados y políticos, el gobierno estatal también se implicó en alguna medida en una solución negociada al conflicto, instando a Nueva Delhi a acelerar el proceso de negociación. Finalmente, cabe destacar el diálogo –o las iniciativas de acercamientos de posiciones– **entre gobiernos de varios estados**, como los casos de Corea del Norte y Corea del Sur, Corea del Norte y EEUU, India y China, Tailandia y Camboya o Afganistán y Pakistán.

En cuanto a los **temas principales de las negociaciones**, en la mitad de los casos la agenda sustantiva del diálogo estuvo relacionada con cuestiones como la **autonomía, la autodeterminación, la independencia, el encaje territorial o el reconocimiento identitario de diferentes regiones y/o minorías nacionales**, como los casos de India (Nagalandia), Filipinas (MILF, MNLF), Myanmar, Papúa Nueva Guinea (Bougainville) y Tailandia (Sur). Otro de los aspectos de la agenda sustantiva que fue relevante en un número significativo de las negociaciones en Asia y el Pacífico durante el año fue la **reducción de las tensiones y niveles de violencia, incluyendo los ceses de hostilidades**. De hecho, prácticamente todas las negociaciones interestatales durante el año pivotaron principalmente sobre tal cuestión. Tailandia y Camboya se reunieron en repetidas ocasiones con la asistencia de terceras partes —como ASEAN, EEUU, Malasia o China— para tratar de reducir la violencia en las regiones fronterizas, logrando acuerdos de alto el fuego en dos momentos del año. India y China mantuvieron contactos para tratar de dar seguimiento al acuerdo de patrullas fronterizas del año 2024, que comportó una reducción de los niveles de conflictividad y una cierta normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Afganistán y Pakistán iniciaron negociaciones durante el año para abordar la escalada de la violencia que se ha registrado entre ambos países tras el retorno de los talibanes al poder en Afganistán en 2021, y que comportó el fortalecimiento de la relación entre los talibanes afganos y los pakistaníes. Por su parte, Corea del Sur llevó a cabo algunas iniciativas unilaterales —y no correspondidas— para reducir los niveles de conflictividad entre ambos países. Algunas negociaciones internas también centraron sus esfuerzos en iniciativas de reducción de la violencia. En Myanmar, el Gobierno alcanzó varios acuerdos de alto el fuego con diferentes grupos armados insurgentes y anunció un alto el fuego generalizado tras el terremoto que tuvo lugar el 28 de marzo. En Tailandia, ambas partes llevaron a cabo varias reuniones para lograr un acuerdo de alto el fuego (durante el Ramadán) y dedicaron buena parte del año a abordar uno de los principales puntos del marco negociador acordado por las partes (denominado Plan Conjunto Integral hacia la Paz): el cese de la violencia. En Filipinas, varias de las reuniones que llevaron a cabo tanto los gobiernos de Filipinas y de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán como los paneles de implementación de la paz de Manila y del MILF se centraron en la reducción de los niveles de violencia en la región. Algunos de los temas que se abordaron es tales negociaciones fueron la neutralización de los grupos armados opuestos al proceso de paz y las bandas criminales que operan en la RABMM, así como la reducción de las armas en circulación en la región.

Otra de las cuestiones presente en varios procesos de negociación fue el desarme, la desmovilización y la reintegración de combatientes. En Filipinas, el MILF y el Gobierno negociaron, entre otras cuestiones, la implementación de la última fase del proceso de desarme y desmovilización de 40.000 excombatientes

del MILF contemplada en el acuerdo de paz de 2014. Del mismo modo, como parte de los compromisos asumidos por el Gobierno filipino en el acuerdo de paz de 1996 con el MNLF, Manila impulsó programas de reinserción para excombatientes del MNLF y de desarrollo socioeconómico para sus comunidades de origen en varias regiones de Mindanao. Como parte de la reinserción de combatientes, en 2025 Manila impulsó el programa de concesión de la amnistía a miles de ex combatientes del NPA y, en menor medida, del MILF y el MNLF.

Finalmente, cabe destacar que en varios de los procesos de negociación en Asia y el Pacífico **durante el año 2025 cobraron importancia determinados aspectos procedimentales más vinculados al diseño y metodología del proceso que a cuestiones sustantivas de la negociación.** En Nagalandia, varias organizaciones firmaron una declaración (la Declaración de Ungma), en la que, entre otras cuestiones, se instaba a la unidad entre todos los grupos naga para promover una visión política compartida de los derechos políticos e históricos. En la misma línea, en Filipinas, tanto la Organización de la Conferencia Islámica como el Gobierno siguieron auspiciando la convergencia y aproximación de posturas entre las dos facciones mayoritarias del MNLF, así como la armonización entre el acuerdo de paz firmado en 1996 con el MNLF y el acuerdo de paz de 2014 entre Manila y el MILF. También en Filipinas, el Gobierno y el NDF siguieron apostando por marcos negociadores muy distintos. El NDF reiteró que la única manera de poner fin al conflicto es a través de una mesa de negociación con facilitación internacional (Noruega), de conformidad con la hoja de ruta que ambas partes acordaron conjuntamente en 1992. Por su parte, Manila insistió en el ofrecimiento de incentivos para la rendición, amnistía y posterior reinserción de combatientes y en el impulso de las llamadas Conversaciones de Paz Locales —el diálogo con combatientes del NPA y cuadros del Partido Comunista de Filipinas a escala local y comunitaria. En la península coreana, Pyongyang se mostró dispuesto a reanudar el diálogo con Washington, pero bajo determinadas condiciones: el fin de la exigencia de la desnuclearización total y el reconocimiento de Corea del Norte como un Estado nuclear. En cuanto al diálogo entre Corea del Norte y Corea del Sur, ante el rechazo por parte de Pyongyang al ofrecimiento al diálogo y a las medidas de fomento de la confianza por parte del nuevo Gobierno en Seúl, el presidente surcoreano instó al presidente estadounidense Trump a actuar como mediador entre ambos países. En Tailandia, el BRN lamentó la falta de voluntad política de Bangkok para encauzar el conflicto a través del diálogo, criticando que el Gobierno ni siquiera hubiera designado a un panel negociador. Por su parte, Bangkok insistió en la necesidad de que las personas del panel negociador del BRN tuvieran capacidad de decisión sobre las operaciones armadas del grupo. Finalmente, cabe destacar que los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y de la provincia de Bougainville firmaron un pacto (el Acuerdo Melanesio) que insta a ambos parlamentos a decidir conjuntamente sobre la metodología de deliberación y votación en el seno del

Parlamento sobre el estatus político de Bougainville – siendo uno de los principales elementos de disputa si la decisión debe ser aprobada por mayoría simple o bien una mayoría cualificada de dos tercios.

En términos comparativos, Asia y el Pacífico fue una región con menor participación de terceras partes en tareas de facilitación del diálogo. Un tercio de los casos fueron negociaciones bilaterales directas, sin acompañamiento ni facilitación externa. Concretamente, los casos en los que la interlocución entre las partes fue directa y sin facilitación externa fueron Corea del Norte y Corea del Sur, Corea del Norte y EEUU, el estado indio de Nagalandia, Filipinas (MNLF), y China-India. **Además, en comparación con otras regiones del mundo, los espacios de intermediación en Asia y el Pacífico fueron relativamente sencillos y caracterizados por una o pocas terceras partes.** Los casos con una mayor complejidad en cuanto a las terceras partes fueron Filipinas y Afganistán-Pakistán. En cuanto a Filipinas, además de la negociación entre los paneles del Gobierno y el MILF con la facilitación de Malasia y de la interacción entre el Gobierno central y el gobierno autonómico de Bangsamoro, la implementación del acuerdo de paz de 2014 cuenta con el acompañamiento del Third Party Monitoring Team –encargado de supervisar la implementación de los acuerdos firmados entre el MILF y el Gobierno– y el International Decommissioning Body –para supervisar la desmovilización de 40.000 excombatientes del MILF–, y el International Contact Group –conformado por cuatro estados y cuatro ONGs. En el caso de Afganistán-Pakistán, tres países (Qatar, Türkiye y Arabia Saudita), en ocasiones a través de vías paralelas, facilitaron varias iniciativas de diálogo con el objetivo de reducir la violencia entre ambos países, y que cristalizaron en un acuerdo de alto el fuego en octubre.

La mayor parte de **terceras partes** en Asia y el Pacífico fueron Estados. Los dos países más activos en la región fueron Malasia –que desde hace años facilita las negociaciones entre el Gobierno filipino y el MILF y entre el Gobierno tailandés y el BRN en el sur de Tailandia– y China, con participación en el acuerdo de alto el fuego entre el Gobierno de Myanmar y el grupo armado kokang Myanmar National Democratic Alliance Army (MNDAA) y también en las negociaciones entre Tailandia y Camboya. Como ya se ha comentado anteriormente, Qatar, Türkiye y Arabia Saudita facilitaron el diálogo entre Afganistán y Pakistán, mientras que Noruega lleva décadas facilitando las negociaciones entre el Gobierno filipino y el NDF. Finalmente, cabe señalar el rol que desempeñaron el Gobierno y el presidente de EEUU en las negociaciones entre Tailandia y Camboya. En consonancia con la escasa participación de terceras partes en la facilitación o acompañamiento del diálogo en Asia, el papel de las **organizaciones internacionales o regionales** también fue testimonial, y muy inferior al de otros continentes. Cabe destacar el apoyo que Naciones Unidas proporciona a la mediación de Jerry Mateparae en las negociaciones entre el

Gobierno de Papúa Nueva Guinea y el Gobierno autónomo de Bougainville para determinar el estatus político de Bougainville. Por su parte, ASEAN en los últimos años ha estado promoviendo una salida a la crisis política en Myanmar tras el golpe de Estado de 2021 y, en 2025, fue muy activa en la facilitación del diálogo entre Tailandia y Camboya y en la supervisión de los acuerdos de alto el fuego que ambos países firmaron en varios momentos del año. La Organización de la Conferencia Islámica también ha desempeñado un rol de acompañamiento en las negociaciones entre el Gobierno filipino y el MNLF, así como en las relaciones entre este grupo y el MILF.

Respecto a la **evolución** de las negociaciones de paz en Asia y el Pacífico, se registraron avances positivos en algunos escenarios. En varios casos (Afganistán-Pakistán, Tailandia-Camboya y Myanmar) se firmaron acuerdos de reducción de la violencia que en algunas ocasiones incluyeron ceses de hostilidades, medidas de desmilitarización e iniciativas de fomento de la confianza. A pesar de que tales acuerdos comportaron una

reducción de la tensión, en los tres casos se registraron altos niveles de violencia en 2025 y la situación de seguridad era volátil e incierta al finalizar el año. En otros casos, se registraron pasos importantes en el proceso de negociación. En Tailandia (sur), tras una parálisis de casi un año y medio en el proceso de diálogo, en diciembre se reanudaron oficialmente las negociaciones y el BRN hizo pública su propuesta política para solucionar el conflicto armado, por primera vez desde el inicio del diálogo en

2013. En Papúa Nueva Guinea (Bougainville), cabe destacar especialmente la firma en junio del denominado Acuerdo Melanesio, que ofrece mayor claridad sobre cómo el Parlamento nacional tomará la decisión final sobre el estatus político de Bougainville, incluyendo la posibilidad de la secesión. En Filipinas, el Gobierno y el MNLF mostraron su satisfacción por el progreso en el programa de reinserción y apoyo socioeconómico a miles de excombatientes del MNLF, así como a sus familias y comunidades. En Nagalandia, la autorización del Gobierno indio a que líder naga Thuingaleng Muivah regresara a su pueblo natal por primera vez en 60 años fue interpretado como un gesto de acercamiento por parte del Gobierno central. En la península coreana, los presidentes de EEUU y Corea del Norte expresaron su disposición a reanudar las relaciones diplomáticas e incluso las negociaciones bajo determinadas condiciones. Aunque el diálogo entre Corea del Norte y Corea del Sur permaneció interrumpido y las relaciones entre ambos países atraviesan uno de los momentos más complejos de los últimos años, el nuevo presidente surcoreano llevó a cabo algunas medidas conciliadoras o de fomento de la confianza y ofreció la reanudación de un diálogo pragmático y sin condiciones basado en la “coexistencia pacífica”.

A pesar de tales avances, varios procesos de diálogo sufrieron **estancamiento**, parálisis e incluso retrocesos. Tal vez el caso más evidente fue la negociación

entre el Gobierno de Filipinas y el MILF acerca de la implementación del acuerdo de paz de 2014, que atravesó serias dificultades hasta el punto de que el organismo que supervisa la implementación del acuerdo advirtió de que la confianza entre las partes estaba en su nivel más bajo desde el 2014 y de que el proceso de negociación se hallaba en una coyuntura peligrosa. Como consecuencia de la tensión y la creciente desconfianza entre las partes, a mediados de año el MILF ordenó la paralización del proceso de desmovilización de alrededor de 14.000 combatientes hasta que el Gobierno no cumpliera con varias de las disposiciones del acuerdo de paz, como la provisión de asistencia socio-económica a los 26.000 combatientes que sí que han iniciado tal proceso de desarme. En otros casos, el diálogo permaneció paralizado o se registraron dificultades importantes, como en Tailandia (sur), India (Nagalandia), Filipinas (NDF), Papúa Nueva Guinea o la península coreana. En Nagalandia, diez años después de la firma del Acuerdo Marco entre el Gobierno indio y el NSCN-IM, la negociación siguió bloqueada en los puntos que han impedido avanzar en la última década –principalmente la cuestión de una Constitución y una bandera propia para Nagalandia. En Filipinas, el proceso de diálogo entre el Gobierno y el NDF permaneció estancado, sin constancia pública de reuniones formales o contactos entre las partes, y con el Gobierno atribuyéndose una “victoria estratégica” sobre movimiento comunista y priorizando conversaciones de paz locales y proyectos de reintegración y amnistía de excombatientes por encima de negociaciones de paz con el NDF. En Papúa Nueva Guinea, el presidente de Bougainville acusó al Gobierno central de falta de voluntad política en el reconocimiento de los resultados del referéndum de autodeterminación del 2019 (abrumadora mayoría en favor de la independencia) y señaló en varias ocasiones su intención de declarar la independencia de Bougainville el 1 de septiembre de 2027 si no había avances en el proceso de negociación. Finalmente, en la península coreana, no se registraron reuniones ni contactos oficiales entre Corea del Norte y EEUU, por un lado, y Corea del Norte y Corea del Sur, por el otro.

Finalmente, cabe señalar que durante el año no se registraron avances significativos en aplicación de la **agenda de género, paz y seguridad** y se constató la casi nula participación de mujeres en procesos de negociación –una de las pocas excepciones fue el caso de Filipinas, donde algunas mujeres ocuparon puestos clave en el proceso de negociación entre el Gobierno y el NDF, como la facilitadora del diálogo o la presidenta del panel negociador del NDF. Sin embargo, cabe destacar que en 2025 se llevaron a cabo algunas iniciativas relacionadas con la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. En Bougainville se celebró la primera Cumbre de Mujeres, Paz y Seguridad, durante la que organizaciones de mujeres presentaron un documento para exigir

Respecto a la evolución de las negociaciones de paz en Asia y el Pacífico, en varios contextos hubo estancamiento, parálisis e incluso retrocesos

que la futura constitución de Bougainville garantice el 50% de representación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones. En Filipinas, el Gobierno garantizó que la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad seguirá siendo una de las principales prioridades de ASEAN mientras Filipinas detente su presidencia en 2026 y anunció el fortalecimiento del Centro de Excelencia MPS de Filipinas –el primero en el país y segundo en el Sudeste Asiático–. También cabe destacar los avances del Plan de Acción Regional de Bangsamoro sobre Mujeres, Paz y Seguridad, que pretende institucionalizar una gobernanza con perspectiva de género para garantizar la protección y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas de Bangsamoro. En la misma línea, en Tailandia, en paralelo a la aprobación del Plan de Acción Nacional (PAN) sobre Mujeres, Paz y Seguridad, el Gobierno de Tailandia y ONU Mujeres anunciaron el establecimiento de Redes, Puntos Focales y Centros de Empoderamiento de la Mujer en las provincias fronterizas de Tailandia con Malasia, con el objetivo de reforzar el liderazgo de las mujeres en la gobernanza y la consolidación de la paz.

4.2 Análisis de casos

Asia Meridional

Afganistán – Pakistán	
Actores negociadores	Afganistán, Pakistán
Terceras partes	Qatar, Türkiye y Arabia Saudita
Acuerdos relevantes	--
Síntesis: Afganistán y Pakistán iniciaron un proceso de diálogo en 2025 facilitado por Qatar, Türkiye y Arabia Saudita para abordar la situación de tensión y violencia entre ambos. Esta violencia había escalado tras el retorno de los talibanes al poder en Afganistán en 2021, como consecuencia del fortalecimiento de la relación entre los talibanes afganos y los pakistaníes. Desde 2021, el grupo armado talibán pakistaní TTP incrementó su actividad armada en las zonas tribales pakistaníes y estableció sus bases en el país vecino. Pakistán acusó a Afganistán de prestar apoyo logístico y político a la insurgencia talibán pakistaní, lo que derivó en un deterioro de las relaciones entre ambos y una escalada de la violencia, sobre todo a partir de 2024. Desde la ruptura de las negociaciones de paz en 2023 entre el Gobierno pakistaní y la insurgencia talibán pakistaní y el incremento de la tensión entre Afganistán y Pakistán, ambos países habían mantenido contactos encaminados a mejorar las relaciones bilaterales, que fracasaron y llevaron a la escalada de la situación. El diálogo iniciado en 2025 tenía como objetivo la reducción de la violencia y la reconducción de las relaciones diplomáticas entre los países vecinos.	

Afganistán y Pakistán llevaron a cabo varias iniciativas de diálogo durante 2025 con el objetivo de reducir la

tensión entre ambos países y de poner fin a la violencia que se incrementó notoriamente durante el año.² Las conversaciones, que contaron con la facilitación de Qatar, Türkiye y Arabia Saudita, lograron un acuerdo de alto el fuego en octubre entre las partes –que se mantuvo con grandes dificultades y con algunos episodios de violencia que evidenciaban la fragilidad del pacto– pero no se avanzó en un arreglo de contenido más amplio que pusiera fin de forma definitiva a las hostilidades entre ambos países. A la escalada que tuvo lugar en el mes de octubre – que causó la muerte de decenas de soldados, con ataques aéreos pakistaníes en la provincia de Paktika, y que también alcanzaron Kabul, y que fueron respondidos por parte de Afganistán– le siguió un alto el fuego anunciado por ambos países el 15 de octubre, con una duración inicial prevista de 48 horas y que derivó en la celebración de una primera reunión en Doha con la mediación de Türkiye y Qatar el 19 de octubre. En esta reunión se pactó la continuación del alto el fuego y del proceso de diálogo para garantizar la sostenibilidad del primero. Este primer encuentro en Doha estuvo seguido de una segunda reunión en Estambul que se produjo entre el 25 y el 30 de octubre y cuyo objetivo era el de consolidar el acuerdo de alto el fuego. Afganistán y Pakistán anunciaron que había pactado también el establecimiento de un mecanismo de supervisión y verificación que impondría penalizaciones a quien violara el acuerdo. Los detalles del mecanismo debían acordarse en una reunión posterior, y se señaló que se llevarían a cabo encuentros de seguimiento.³ A pesar del intento de mediación y acercamiento no se logró un acuerdo que fuera más allá del alto el fuego inicial. Tras una tercera reunión el 6 de noviembre, el ministro de Defensa pakistaní, Khawaja Asif, señaló que las conversaciones habían finalizado por el momento y acusó a Afganistán de haberse presentado en la reunión sin ningún programa y sin voluntad de firmar ningún acuerdo por escrito. Asif señaló que la delegación afgana afirmó que solo respetarían acuerdos verbales, pero que Pakistán se negaba a esta metodología, por lo que las conversaciones se daban por finalizadas. El ministro pakistaní señaló que el acuerdo de alto el fuego se mantenía, pero que desde el momento que hubiera una violación de este por parte de Afganistán, Pakistán respondería. Además, reiteró que la única demanda de Pakistán era el cese de los ataques desde territorio afgano. Desde el inicio de las conversaciones, Pakistán había señalado que para que el acuerdo fructificase era esencial que Afganistán desmantelase las bases del TTP en Afganistán y dejara de prestar apoyo al grupo insurgente talibán pakistaní. En la ronda de noviembre estaba previsto que se discutieran diferentes modalidades para el mecanismo de verificación y monitoreo. Diferentes análisis apuntaron a la importancia de la mediación de Türkiye, dada su cercanía con Pakistán y el hecho de ser uno de los pocos países que mantienen lazos

diplomáticos con Afganistán, a pesar de que Türkiye no reconoce oficialmente a Afganistán. Afganistán elevó a la categoría de embajador a su representante en Türkiye en junio.

En diciembre tuvo lugar una reunión en Arabia Saudí que se produjo en paralelo a las facilitadas por Türkiye y Qatar y en la que habrían participado delegaciones muy similares a las que se reunieron en Doha y Estambul. A la propuesta de reapertura del comercio transfronterizo en paralelo a la continuación de las negociaciones sobre terrorismo transfronterizo efectuada por Riad, Pakistán respondió negativamente y no aceptó una proposición saudí en este sentido. Desde octubre el comercio entre ambos países está paralizado, así como los cruces fronterizos, que permanecen cerrados. Las discusiones se produjeron a puerta cerrada y finalizaron sin que se constatará progreso en el acercamiento entre los dos países. Así pues, el año concluyó con un frágil alto el fuego vigente y múltiples advertencias sobre la posibilidad de retorno de los enfrentamientos entre ambos países.

India (Nagalandia)	
Actores negociadores	Gobierno, NSCN-IM, NNPG: GPRN/NSCN (Kitovi Zhimomi), NNC, FGN, NSCN(R), NPGN (Non-Accord) y NNC/GDRN/NA, ZUF
Terceras partes	--
Acuerdos relevantes	Acuerdo marco (2015)
Síntesis: El estado indio de Nagalandia ha vivido una situación de conflicto armado y crisis sociopolítica desde los años cincuenta, como consecuencia de la aspiración no satisfecha de independencia y creación de un Estado soberano de gran parte de la población naga. Desde la década de los sesenta se han producido diferentes intentos de negociación, pero no fue hasta el año 1997 que se logró un acuerdo de alto el fuego con el grupo NSCN-IM, uno de los principales actores del conflicto. A pesar de que el acuerdo se ha mantenido vigente hasta la actualidad, las negociaciones no han logrado avances significativos en los temas centrales, aunque en el año 2012 el proceso de paz experimentó un impulso gracias a un mayor involucramiento del Gobierno naga y parlamentarios del estado. En paralelo a las negociaciones con el NSCN-IM, en el año 2001, el Gobierno alcanzó otro acuerdo de alto el fuego con la organización insurgente NSCN-K, sin que tampoco estas negociaciones hayan avanzado de manera significativa. En 2015, el Gobierno y el NSCN-IM alcanzaron un preacuerdo marco de paz, considerado un preámbulo para la resolución final del conflicto. Sin embargo, ese mismo año se rompió el acuerdo de alto el fuego con el NSCN-K, reiniciándose enfrentamientos de carácter violento.	

Las negociaciones de paz en Nagalandia continuaron estancadas en 2025, diez años después de la firma del Acuerdo Marco entre el Gobierno indio y el NSCN-I,

2. Véase el resumen Afganistán – Pakistán en el capítulo 2 (Tensiones) de Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2026! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona: Icaria, 2026.

3. Joint Statement on the Talks Between Afghanistan and Pakistan Through the Mediation of Türkiye and Qatar, 30 de octubre de 2025.

bloqueadas en los puntos que han impedido avanzar en el acuerdo en la última década, la cuestión de una Constitución y una bandera propia para Nagalandia, punto irrenunciable para la insurgencia naga y sobre el que el Gobierno nunca ha mostrado la posibilidad de flexibilizar su posición. No obstante, durante el año se produjeron nuevas rondas de negociación entre el Gobierno indio y diferentes actores políticos y armados de Nagalandia, incluyendo el NSCN-IM y los grupos políticos nagas (NNPG). Estos últimos insistieron en diferenciar el Acuerdo Marco de 2015 de la Posición Acordada de 2017, alcanzada por seis grupos armados, en la que se señala que la historia naga de lucha por el reconocimiento es mucho más larga que lo que recoge el Acuerdo Marco. **Durante el año se produjeron diferentes acontecimientos relevantes para el proceso de paz.** En agosto tuvo lugar un encuentro de decenas de grupos sociales y tribales nagas, que contó con la participación de 16 grupos políticos nagas, 34 hohos tribales naga (denominación de los órganos de coordinación interna de las tribus) procedentes de Nagalandia, Manipur, Arunachal Pradesh y Assam, así como del Foro para la Reconciliación Naga. En el encuentro, las organizaciones participantes firmaron la Declaración de Ungma, en la que, entre otras cuestiones, se instaba a la unidad entre todos los grupos naga para promover una visión política compartida de los derechos políticos e históricos. En octubre se produjo un acontecimiento histórico con la visita por primera vez en 60 años del secretario general del NSCN-IM y principal negociador, Thuingaleng Muivah, de 91 años, a su pueblo natal, Somdal, en el estado de Manipur, de que Muivah se fue para unirse a la oposición naga. El hecho de que el Gobierno indio permitiera el retorno a Muivah fue interpretado como un gesto de acercamiento por parte del Gobierno central que lo había bloqueado en anteriores ocasiones. El líder naga fue recibido por miles de personas con himnos y banderas naga, evidenciando la persistencia de su capacidad de influencia. En el marco del acto de recibimiento, Muivah reiteró que la soberanía naga y sus símbolos son irrenunciables. Por otra parte, el Comité de Asuntos Políticos del Gobierno de Nagalandia hizo un llamamiento al Gobierno indio a que nombrara a un interlocutor político para las negociaciones de alto nivel, con rango ministerial, con el objetivo de impulsar y acelerar el proceso de paz.

Asia Oriental

Corea del Norte – Corea del Sur	
Actores negociadores	Corea del Norte, Corea del Sur
Terceras partes	--
Acuerdos relevantes	Declaración de Panmunjom (abril de 2018)

Síntesis:

A pesar de que los momentos álgidos del diálogo entre Corea del Norte y Corea del Sur han sido las cumbres presidenciales que se han celebrado en el siglo XXI (2000, 2007 y 2018), desde los años setenta ha habido algunos intentos de acercar posiciones y de avanzar en la senda de la reunificación y la cooperación. Así, en 1972 ambos países firmaron la Declaración Conjunta de Corea del Norte y del Sur, en la que se esbozaban algunas medidas para la reunificación o la reducción de la carrera armamentística, entre otras cuestiones. A finales de 1991 ambos países firmaron el Acuerdo sobre Reconciliación, No-agresión, Intercambios y Cooperación y, pocas semanas más tarde, la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Coreana. El primero, que se logró tras cinco rondas de negociación iniciadas en septiembre de 1990 entre los primeros ministros de ambos países, fue considerado por buena parte de la comunidad internacional como un acuerdo histórico y un punto de inflexión en la relación entre ambos países por cuanto incluía compromisos de no agresión mutua, respeto de los sistemas políticos y económicos de cada país, resolución pacífica de conflictos, cooperación económica e impulso de medidas para la reunificación de los dos países. Sin embargo, las medidas comprendidas en dicho acuerdo no se implementaron plenamente, en parte por las tensiones que generó el programa armamentístico de Corea del Norte. En 1994 el ex presidente estadounidense Jimmy Carter ejerció sus buenos oficios entre los líderes de ambos países para contener la crisis que generaron los avances en dicho programa y la decisión de Pyongyang de no permitir las inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica o de abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear. Ya en el siglo XXI, al amparo de la política de acercamiento a Corea del Norte –denominada Política del Sol– impulsada por Kim Dae-jun y continuada por su sucesor, Roh Moon-hyun, Pyongyang acogió en 2000 y 2007 las dos primeras cumbres presidenciales desde el fin de la Guerra de Corea, en las que ambos países nuevamente se comprometieron a incrementar su cooperación para avanzar hacia una mayor estabilidad y una eventual reunificación de la península coreana.

En 2025 no se registraron reuniones ni contactos oficiales entre ambos países, pero la llegada al poder

de Lee Jae-myung como nuevo presidente de Corea del Sur en junio comportó una modificación sustancial de la política del anterior Gobierno surcoreano. Tras tomar posesión del cargo, Lee Jae-myung llevó a cabo algunas medidas conciliadoras o de fomento de la confianza y ofreció la reanudación de un diálogo pragmático y sin condiciones basado en la “coexistencia pacífica”, pero Pyongyang rechazó de manera firme cualquier aproximación a Corea del Sur. En cuanto a las medidas de fomento de la confianza, en junio, por ejemplo, Lee Jae-myung emitió una orden para por fin a las emisiones de noticias, propaganda o canciones con altavoces desde la frontera, algo que había sido denunciado históricamente por parte de Pyongyang. Más tarde, en agosto, el Ejército surcoreano desmanteló físicamente tales altavoces como un “gesto de buena voluntad” para intentar restaurar la confianza y el diálogo. En la misma línea, en diciembre, tras revelarse que el gobierno anterior de Yoon Suk-yeol habría utilizado el envío de

drones y folletos de forma encubierta para provocar la reacción de Corea del Norte y justificar así medidas de emergencia, Lee emitió una orden de persecución contra quienes llevaran a cabo el lanzamiento de globos con panfletos propagandísticos, y la Asamblea Nacional enmendó una ley para otorgar a la Policía autoridad legal para bloquear tales lanzamientos.

A lo largo de 2025, Lee Jae-myung fue explicando y desarrollando su política de coexistencia pacífica con Corea del Norte. En agosto, durante su discurso con motivo del Día de la Liberación, explicitó los tres principios rectores de su política exterior hacia Corea del Norte: el reconocimiento y respeto de Corea del Norte como un sistema político legítimo; la renuncia explícita a intentar absorber al Norte de forma hostil o forzada; y el compromiso de cesar provocaciones y los actos hostiles (como la propaganda a través de altavoces o del lanzamiento de folletos). A mediados de septiembre, durante la Asamblea General de Naciones Unidas, Lee detalló aún más sus objetivos políticos con respecto a Corea del Norte e hizo pública la llamada iniciativa END, un acrónimo en inglés de sus tres pilares fundamentales: Intercambio (Exchange), Normalización (Normalization) y Desnuclearización (Denuclearization). Tal política busca la expansión gradual de la cooperación y los intercambios económicos, culturales y humanitarios para restaurar la confianza; el apoyo activo a la normalización de las relaciones de Corea del Norte con la comunidad internacional, incluyendo a EEUU; y la desnuclearización mediante una hoja de ruta de tres etapas: suspensión o congelación, reducción y desmantelamiento total del programa nuclear norcoreano. Sin embargo, cabe señalar que la reunificación de la península coreana sigue siendo una de las piedras angulares de la Constitución surcoreana, que considera que la República de Corea abarca toda la península coreana.

Por su parte, el Gobierno norcoreano rechazó tajantemente cualquier aproximación a Corea del Sur y expresó no tener ningún interés en reunirse o dialogar con Seúl. Kim Yo-jong, hermana del líder norcoreano y alto cargo de la administración norcoreana, señaló que las políticas de Lee no difieren de las de su predecesor, criticó la persistencia de los ejercicios militares conjuntos con EEUU, y calificó las medidas conciliadoras de Seúl como engañosas y como una “farsa”. Ante tal negativa por parte de Pyongyang, a finales de agosto, durante una reunión en la Casa Blanca, Lee instó al presidente estadounidense Donald Trump a actuar como mediador en la península coreana, señalando que era la única persona capaz de lograr avances en la desnuclearización norcoreana.

Corea del Norte – EEUU

Actores negociadores Corea del Norte, EEUU

Terceras partes --

Acuerdos relevantes

Síntesis:

EEUU y otros países de la comunidad internacional empezaron a expresar su preocupación por el programa nuclear norcoreano desde el inicio de los años ochenta, pero las tensiones que esta cuestión generó se canalizaron principalmente a través de varios acuerdos bilaterales o multilaterales: en 1985, Corea del Norte ratificó el Tratado de No Proliferación Nuclear; en 1991 EEUU anunció la retirada de alrededor de 100 cabezas nucleares de Corea del Sur en el marco del Tratado de Reducción de las Armas Estratégicas (conocido por sus siglas en inglés, START); y en 1992 Corea del Norte y Corea del Sur firmaron la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Coreana, en la que ambos países se comprometían a no producir, almacenar, probar o desplegar armamento nuclear y a permitir inspecciones de verificación. A pesar de ello, en 1993 se produjo una importante crisis diplomática por la decisión de Pyongyang de no permitir inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) y de abandonar el TNP, decisión que finalmente no se ejecutó por las conversaciones que mantuvo Corea del Norte con EEUU y Naciones Unidas. En 1994, tras un viaje a la península coreana por parte del ex presidente Jimmy Carter en el que se reunió con el líder norcoreano Kim Il-sung para solventar las tensiones diplomáticas y acercar posiciones, los Gobiernos de EEUU y Corea del Norte firmaron en Ginebra un acuerdo (conocido como Agreed Framework) en el que, entre otras cosas, Pyongyang se comprometía a congelar su programa nuclear a cambio del envío de ayuda y de la relajación de las sanciones internacionales. La llegada al Gobierno estadounidense de George W. Bush provocó un cambio de política hacia Corea del Norte y, poco después de que ésta fuera incluida en el llamado “Eje del mal”, Pyongyang expulsó a varios inspectores de la AIEA, se retiró del TNP y anunció que ya disponía de armamento nuclear. Ante esta nueva situación, ya en 2003 se iniciaron las conversaciones multilaterales a seis bandas entre Corea del Norte, Corea del Sur, EEUU, Japón, China y Rusia. A pesar de que éstas propiciaron algunos acuerdos importantes en 2005 y 2008, este formato negociador llegó a su fin en 2009. A pesar de que desde entonces se produjeron contactos directos entre Corea del Norte y EEUU, incluso llegando a un acuerdo en 2012 por el que Pyongyang se comprometía a una moratoria sobre los ensayos balísticos y nucleares, la tensión entre ambos países se incrementó tras la llegada al poder de Kim Jong-un en 2011 y la intensificación del programa armamentístico norcoreano que se produjo desde entonces. A mediados de 2018, Kim Jong-un y el presidente estadounidense, Donald Trump, celebraron una cumbre histórica en Singapur en la que abordaron la normalización de las relaciones entre ambos países y la desnuclearización de la península coreana.

Aunque no se registraron negociaciones directas entre ambos países, tanto el Gobierno estadounidense como el norcoreano pusieron en valor la buena relación personal entre los dirigentes de los dos países y expresaron su disposición a reanudar las relaciones diplomáticas

e incluso las negociaciones bajo determinadas condiciones. En febrero, poco después de tomar posesión del cargo como nuevo presidente de EEUU, Donald Trump, anunció su intención de tejer relaciones diplomáticas con Corea del Norte y declaró mantener una buena relación personal con el líder norcoreano Kim Jong-un, con quien se reunió en tres ocasiones durante su primer mandato (2017-2021), en Singapur, Hanói (Vietnam) y la Zona Desmilitarizada entre las dos Coreas. Más tarde, en una rueda de prensa conjunta con el primer ministro surcoreano en la Casa Blanca, Trump declaró que le gustaría mantener una reunión con Kim Jong-un antes de que finalizara el 2025.

Por su parte, Kim Jong-un también declaró públicamente tener buenos recuerdos del presidente Trump e incluso, en un discurso ante el Parlamento en septiembre, se mostró dispuesto a reanudar el diálogo con Washington, pero bajo determinadas condiciones. En primer lugar, que EEUU abandone su exigencia de desnuclearización total y que, en cambio, la negociación se centre en el control de armamentos. En segundo lugar, el reconocimiento de Corea del Norte como un Estado nuclear a cambio de la coexistencia pacífica. Antes de dicho discurso, en julio, la hermana de Kim Jong-un y alta dirigente del régimen, Kim Yo-jong, declaró que, si bien la relación entre su hermano y Trump “no era mala”, cualquier intento de utilizar sus relaciones personales para promover la desnuclearización del país sería interpretado como una “burla”. Kim Yo-jong también llamó a EEUU a no repetir los errores del pasado, a abandonar su pretensión de lograr la desnuclearización del país y en cambio asumir la condición “irreversible” de Corea del Norte como un Estado nuclear. Kim Yo-jong consideró que cualquier eventual aproximación o diálogo entre ambos países en el futuro deberían partir del reconocimiento de que tanto las capacidades de Pyongyang como el entorno geopolítico habían cambiado radicalmente en los últimos años, en alusión a la alianza estratégica entre Corea del Norte y Rusia. Tales declaraciones se produjeron después de que un funcionario anónimo de la Casa Blanca afirmara que Trump estaba dispuesto a dialogar con Kim Jong-un para lograr una Corea del Norte “totalmente desnuclearizada”.

Ante tales condiciones exigidas por Pyongyang, algunos medios pusieron de relieve que durante 2025 Trump se había referido públicamente a Corea del Norte como “potencia nuclear” o “especie de potencia nuclear”, o bien que algunos documentos estratégicos de EEUU habían omitido conceptos como “desnuclearización”, denotando un cierto cambio respecto de la postura histórica de EEUU hacia Pyongyang. Otros medios señalaron que, durante un viaje de Trump a finales de octubre, el Gobierno estadounidense habría intentado infructuosamente un encuentro entre Trump y Kim Jong-un. Según estas voces, la negativa de Pyongyang a tal encuentro pondría de relieve una mayor confianza de Corea del Sur en sus capacidades armamentísticas, así como una posición internacional mucho más sólida

gracias a su alianza estratégica con Rusia. Según algunos análisis, la eventual aceptación por parte de EEUU de las condiciones para el diálogo exigidas por Pyongyang –reconocer a Corea del Norte como potencia nuclear y poner fin al objetivo de lograr su desnuclearización completa, irreversible y verificable y en cambio centrarse en la limitación de armamento o en las moratorias a las pruebas nucleares o balísticas– podría tener implicaciones regionales, como el descrédito del Tratado de No Proliferación Nuclear, el incentivo a otros países para iniciar o robustecer sus respectivos programas nucleares o bien el inicio de una carrera armamentística en la región por parte de países que podrían sentirse amenazados por el arsenal nuclear norcoreano, como Corea del Sur o Japón.

Sudeste Asiático y Oceanía

Filipinas (MILF)	
Actores negociadores	Gobierno, MILF, Gobierno interino de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán
Terceras partes	Malasia, Third Party Monitoring Team, Independent Decommissioning Body, International Contact Group
Acuerdos relevantes	Acuerdo para el cese general de hostilidades (1997), Acuerdo sobre paz entre el Gobierno y el MILF (2001), Cese mutuo de hostilidades (2003), Acuerdo Marco sobre Bangsamoro (2012), Acuerdo Global sobre Bangsamoro (2014), Ley Orgánica para la Región Autónoma Bangsamoro en el Mindanao Musulmán (2018)

Síntesis:

Las negociaciones de paz entre el Gobierno y el MILF, grupo escindido del MNLF, se iniciaron en 1997, pocos meses después de que el Ejecutivo de Fidel Ramos hubiera firmado un acuerdo de paz con el MNLF. Desde entonces, el proceso negociador se ha visto interrumpido en tres ocasiones (en los años 2000, 2003 y 2008) por el estallido de violencia de alta intensidad. A pesar de ello, durante las más de 30 rondas de negociación que se han producido desde finales de los años noventa se han alcanzado algunos acuerdos en materia de seguridad y desarrollo, así como un acuerdo de cese de hostilidades que en términos generales ha sido respetado. En octubre de 2012 ambas partes firmaron el Acuerdo Marco sobre Bangsamoro y en marzo de 2014 el Acuerdo Global sobre Bangsamoro, que prevé la sustitución de la actual Región Autónoma del Mindanao Musulmán por una nueva entidad política con mayor cobertura territorial y competencias de autogobierno más amplias. Desde el año 2014, el proceso de paz estuvo centrado en la redacción y aprobación por parte del Congreso de la Ley Orgánica para la Región Autónoma Bangsamoro en el Mindanao Musulmán, que incorpora los principales contenidos de los dos mencionados acuerdos de paz y que fue aprobada por el Congreso en 2018. Tras su ratificación en plebiscito a principios de 2019, el proceso de paz ha pivotado sobre la implementación de los acuerdos de paz, el desarrollo institucional de la Región Autónoma del Mindanao Musulmán (gobernada de manera interina por el líder del MILF) y el desarme del MILF.

El proceso de negociación entre el Gobierno y el MILF sobre la implementación del acuerdo de paz de 2014 enfrentó graves dificultades durante el año, hasta el punto de que el organismo que supervisa la implementación del acuerdo –el Third Party Monitoring Team (TPMT)– advirtió de que la confianza entre las partes estaba en su nivel más bajo desde la firma del acuerdo y de que el proceso de negociación se hallaba en una coyuntura peligrosa. Algunas de las causas del deterioro de la confianza y el incremento de la tensión entre el Gobierno y el MILF identificadas tanto por el TPMT como por otros análisis fueron, en primer lugar, la proclamación unilateral en marzo por parte del presidente Ferdinand Marcos de un alto dirigente del MILF, Abdulrauf Macacua (jefe militar del MILF y gobernador de Maguindanao del Norte) como Ministro Principal Interino de Bangsamoro en sustitución de Ebrahim Murad, líder histórico del MILF. Además, Marcos decidió designar a solamente 35 de los 41 nombres propuestos por el MILF para la renovación del Parlamento de Bangsamoro, perdiendo la mayoría de la asamblea que estipulaba el acuerdo de paz de 2014. El MILF denunció que ambas decisiones, unilaterales y sin consultas previas, suponían una intromisión en sus asuntos internos del MILF, y una violación tanto del acuerdo de paz de 2014 como de la Ley Orgánica de Bangsamoro. Además de incrementar la desconfianza entre Manila y el MILF, tal decisión provocó un cierto distanciamiento entre Murad y Macacua y alimentó el riesgo de faccionalismo en el seno del grupo armado –con la expulsión de algunos comandantes por no obedecer las directrices del Comité central del grupo. El segundo factor que obstaculizó el avance del proceso de paz fueron las dificultades relacionadas con el desarme, desmovilización y reintegración de los 40.000 combatientes que prevé el acuerdo de paz de 2014. En julio, el MILF ordenó la paralización de dicho proceso de desmovilización de alrededor de 14.000 combatientes hasta que el Gobierno no cumpliera con varias de las disposiciones del acuerdo de paz, como la provisión de asistencia socio-económica a los 26.000 combatientes que sí que habían iniciado el proceso de desarme. Posteriormente, en agosto, el MILF prohibió a sus miembros participar en cualquier actividad relacionada con la desmovilización organizada por el Gobierno sin autorización previa de Murad Ebrahim. El tercer factor que alimentó las dificultades relacionadas con el proceso de paz fue la celebración de las elecciones nacionales y locales en mayo, por los altos niveles de violencia electoral o la decisión de algunos miembros del MILF de no concurrir a las elecciones bajo el partido impulsado por el MILF, el UBPJ. Además, el retraso de las primeras elecciones en la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán (RABMM), que deberían haber puesto fin al periodo de transición de la RABMM, también tensaron las relaciones entre Manila y el MILF. Tales comicios deberían haberse celebrado en la primera mitad de 2022, pero se han pospuesto hasta en cuatro ocasiones por diferentes motivos,

siendo el más reciente la decisión del Tribunal Supremo de excluir a la provincia de Sulu de la RABMM por entender que, en el plebiscito de aprobación de la Ley Orgánica de Bangsamoro en 2018, la mayor parte de la población de esa provincia había votado en contra de formar parte de la RABMM. Como resultado de dicha sentencia, los escaños correspondientes a la provincia de Sulu en el Parlamento de Bangsamoro quedaron vacíos, obligando ello a tener que realizar los ajustes legislativos necesarios.

A pesar de tales dificultades, siguieron celebrándose con cierta normalidad institucional tanto las negociaciones entre los paneles de implementación de la paz del Gobierno y el MILF como las reuniones entre el Gobierno central y el Gobierno de Bangsamoro. Además, ambas partes siguieron manteniendo regularmente el contacto con el facilitador oficial del diálogo –en representación del Gobierno de Malasia– y también con algunos de los actores nacionales e internacionales que acompañan el proceso, como el Third Party Monitoring Team, el International Monitoring Team, el International Deccommissioning Body o el International Contact Group. En 2025, la implementación del acuerdo de paz de 2014 se negoció en el seno de la Junta de Relaciones Intergubernamentales –el organismo encargado de coordinar la acción de gobierno y legislativa entre el Estado filipino y la RABMM– y de los paneles de implementación de la paz del Gobierno de Filipinas y del MILF. Algunos de los avances que se registraron en las rondas de negociación 36 y 37 –en enero y diciembre respectivamente– fueron la eventual reactivación del International Monitoring Team, la mayor proactividad del International Contact Group (con una participación más activa en las negociaciones), la aceleración de las solicitudes de amnistía por parte de excombatientes del MILF, la implementación de programas para la reducción de armas pequeñas y ligeras y para la destrucción y desactivación de aquellas que habían sido ya entregadas, la aprobación de la estructura y composición de la Evaluación Conjunta de Seguridad relativa al red despliegue de las Fuerzas Armadas en la RABMM, la aprobación del Marco para el Plan de Transición de los Equipos Conjuntos de Paz y Seguridad (equipos conjuntos entre fuerzas de seguridad del Estado y excombatientes del MILF) y, especialmente, la aprobación de la Hoja de Ruta sobre Justicia Transicional y Reconciliación. Dicha hoja de ruta, basada en los principios de derecho a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, describe las intervenciones que deben llevar a cabo los gobiernos nacional y de Bangsamoro, la sociedad civil y otros actores para corregir los agravios históricos del pueblo moro (como el despojo de tierras) y abordar las violaciones de los derechos humanos. Uno de los principales objetivos de dicha hoja de ruta es la creación, en el Parlamento nacional, de la Comisión Nacional de Justicia Transicional y Reconciliación para Bangsamoro.

Género, paz y seguridad

En octubre unas 600 personas –representantes del Gobierno, sociedad civil, organismos internacionales y ASEAN- participaron en la Conferencia Filipina sobre Mujeres, Paz y Seguridad (MPS), organizada por el Gobierno y la Comisión Filipina de la Mujer, con el apoyo del PNUD y ONU Mujeres. En la conferencia, el Gobierno garantizó que la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad seguirá siendo una de las principales prioridades de ASEAN mientras Filipinas detente su presidencia en 2026, reconoció el papel fundamental de las mujeres filipinas en la resolución de conflictos armados y disputas locales y anunció el fortalecimiento del Centro de Excelencia MPS de Filipinas –el primero en el país y segundo en el Sudeste Asiático-. Durante la conferencia también se celebró un evento paralelo en el que la presidenta de la Comisión de Mujeres de Bangsamoro expuso las políticas del Gobierno de la RABMM para localizar la agenda global de Mujeres, Paz y Seguridad a través de su Plan de Acción Regional, y reiteró su compromiso con la consolidación de la paz inclusiva y la gobernanza con perspectiva de género.

Filipinas (MNLF)	
Actores negociadores	Gobierno, MNLF (facciones lideradas por Nur Misuari y Muslimin Sema)
Terceras partes	Organización de la Conferencia Islámica
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Trípoli (1976), Acuerdo de paz final (1996)

Síntesis:
Tras un lustro de hostilidades armadas de alta intensidad entre el Gobierno y el MNLF, ambas partes firmaron un acuerdo de paz en 1976 en Trípoli bajo los auspicios de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que poco antes había reconocido al MNLF como el representante legítimo del pueblo moro. Sin embargo, la implementación unilateral de dicho acuerdo por parte de la dictadura de Ferdinand Marcos provocó el reinicio del conflicto armado. Tras la caída de Marcos y la recuperación de la democracia en 1986, se reanudaron las conversaciones de paz y en 1996 se logró un nuevo acuerdo de paz para la plena implementación del acuerdo de Trípoli de 1976. Sin embargo, tanto el MNLF como la OCI consideraron que aspectos sustanciales del nuevo acuerdo de paz no habían sido implementados, de modo que desde el año 2007 se inició un proceso tripartito de revisión del mismo. A pesar de los avances que se lograron en dicho proceso (los llamados “42 puntos de consenso”), el ataque por parte del MNLF a la ciudad de Zamboanga en septiembre de 2013; la orden de búsqueda y captura contra el fundador del MNLF, Nur Misuari; las críticas del MNLF al acuerdo de paz que firmaron el Gobierno y el MNLF en marzo de 2014; y las interpretaciones distintas entre el Gobierno y el MNLF sobre la conclusión o no del proceso de revisión del acuerdo provocaron una parálisis de las negociaciones de paz desde finales del 2013. La llegada al

En 2025 se registraron avances notables en las negociaciones entre el Gobierno y el MNLF, con reuniones frecuentes entre los paneles negociadores de ambas partes, una mayor unidad de acción entre las

distintas facciones del MNLF, una mayor participación de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) en el acompañamiento del proceso y la aprobación de una hoja de ruta entre 2026 y 2028 respecto del principal objeto de las negociaciones de paz, el llamado Programa de Transformación del MNLF. Dicho programa, lanzado oficialmente en 2023, tiene por objetivo la plena reinserción y apoyo socioeconómico a miles de excombatientes del MNLF, así como a sus familias y comunidades. De los 7.000 excombatientes a los que pretende cubrir tal programa, a mediados de 2025 se estimaba que se había procesado el perfil de aproximadamente unos 2.500. En virtud del Acuerdo de paz de 1996, unos 5.750 combatientes del MNLF deberían haberse integrado a las Fuerzas Armadas y otros 250 a unidades auxiliares. El acuerdo también preveía la integración eventual del máximo número de fuerzas restantes del MNLF en la Fuerza Especial de Seguridad Regional. Cabe señalar que el mencionado Programa de Transformación del MNLF discurre en paralelo al proceso de desarme, desmovilización y reintegración de unos 40.000 combatientes del MNLF, previsto en el acuerdo de paz de 2014 entre Manila y la organización armada.

A lo largo de varias reuniones durante el año de los Comités de Gestión y de los Comités de Implementación de la Paz del Gobierno y el MNLF, se acordó una hoja de ruta del mencionado Plan de Transformación del MNLF para los próximos dos años que incluye principalmente cuatro dimensiones: Seguridad (validación y verificación de combatientes, así como documentación y supervisión de sus armas de fuego); Socioeconómico (asistencia financiera, seguros de salud, becas universitarias, capacitación para el empleo y asistencia para el registro civil); Fomento de la Confianza (formación para la paz y el programa de amnistía del Gobierno); y Reconciliación (apoyo psicosocial para comunidades afectadas por décadas de conflicto). En cuanto a la amnistía, de las más de 16.000 solicitudes que había recibido la Comisión Nacional de Amnistía a principios de 2026, solamente 646 eran de miembros del MNLF. Aunque el periodo para que los miembros del MNLF presentaran sus solicitudes expiraba el 4 de marzo de 2026, el presidente Marcos extendió tal periodo en dos años, hasta 2028. Cabe señalar que la hoja de ruta del Programa de Transformación del MNLF acordada por ambas partes hasta el 2028 no es solamente en clave individual para ex combatientes del MNLF, sino que tiene una dimensión comunitaria y de “segunda generación”. A modo de ejemplo, el plan contempla becas educativas para más de 6.000 hijos e hijas de ex combatientes en el periodo escolar 2025-2026. En clave comunitaria, en 2025, se ejecutaron 158 proyectos en 55 comunidades del MNLF, como construcción de caminos rurales y puentes o sistemas de agua potable y electrificación.

En clave más política, cabe destacar la mayor unidad de acción entre las facciones del MNLF lideradas por Muslimin Sema y Nur Misuari. Aunque ambas facciones

mantienen formalmente estructuras de negociación e interlocución separadas, en 2024 acordaron gestionar conjuntamente la implementación de los puntos pendientes del acuerdo de paz de 1996 y del Proceso de Revisión Tripartita entre el Gobierno, el MNLF y la OCI (2007-2016), del que surgieron los llamados “42 puntos de consenso” que orientan la negociación de los últimos años entre Manila y el MNLF. Por otra parte, en 2025 hubo una mayor proactividad de la OCI en su acompañamiento al proceso de negociación. Durante la 51ª Sesión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores en Estambul en junio, la OCI emitió una resolución en la que reafirmaba su apoyo total a la implementación del Acuerdo Final de Paz de 1996 e instaba al MNLF y al MILF a reducir sus diferencias para asegurar el éxito de la autonomía de Bangsamoro. Además, en 2025 se celebraron varias reuniones entre las tres partes –Gobierno, MNLF, OCI–, para activar el Comité Tripartito de Monitoreo de la Implementación (organismo encargado de la supervisión de los puntos pendientes del acuerdo de paz y Fondo de Asistencia para el Desarrollo de Bangsamoro, que tiene el objetivo de financiar proyectos socioeconómicos en las comunidades del MNLF.

Género, paz y seguridad

En abril mujeres líderes de la Región Autónoma de Bangsamoro en Mindanao Musulmán (RABMM) y representantes del Gobierno nacional asistieron al Foro de Mujeres Líderes de Bangsamoro, evento organizado por ONU Mujeres y la Comisión de Mujeres de Bangsamoro con el objetivo de impulsar la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. La presidenta de la Comisión de Mujeres de Bangsamoro, Hadja Bainon Karon –ex dirigente del MNLF–, destacó los avances del Plan de Acción Regional de Bangsamoro sobre Mujeres, Paz y Seguridad, especialmente respecto del Código de Género y Desarrollo de Bangsamoro (BGAD), que considera un paso crucial hacia la institucionalización de una gobernanza con perspectiva de género para garantizar la protección y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas de Bangsamoro. El proyecto de ley, sometido a consultas públicas en 2024 y 2025, se basa en principios islámicos y en las leyes nacionales y abarca los derechos de las mujeres en educación, atención médica, empleo o protección contra la violencia de género.

Filipinas (NDF)	
Actores negociadores	Gobierno, NDF (organización paraguas de distintas organizaciones comunistas, entre ellas el Partido Comunista de Filipinas, que es el brazo político del NPA)
Terceras partes	Noruega
Acuerdos relevantes	Declaración conjunta de La Haya (1992), Acuerdo conjunto sobre seguridad y garantías de inmunidad (1995), Acuerdo sobre el respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario (1998)

Síntesis:

Las negociaciones entre el Gobierno y el NDF se iniciaron en 1986, tras la caída de la dictadura de Ferdinand Marcos. Desde entonces se han producido numerosas rondas de negociaciones, pero solamente se ha llegado a un acuerdo en uno de los cuatro aspectos sustantivos de la agenda negociadora identificados en la Declaración de La Haya de 1992: derechos humanos y derecho internacional humanitario (se firmó un acuerdo en 1998); reformas socioeconómicas; reformas políticas y constitucionales; y fin de las hostilidades y disposición de fuerzas. Desde el año 2004, el Gobierno de Noruega ejerce tareas de facilitador entre el Gobierno y el NDF, organización política que representa al Partido Comunista de Filipinas y a su brazo armado (el NPA) en las negociaciones de paz. Además de las diferencias sustantivas entre el Gobierno y el NDF acerca del modelo socioeconómico y político que más conviene a Filipinas, uno de los aspectos que en los últimos años ha generado mayor controversia entre las partes es el de las garantías de seguridad e inmunidad para los miembros del NDF que participan en las negociaciones de paz.

En 2025 el proceso de diálogo entre el Gobierno y el NDF permaneció estancado, sin constancia pública de reuniones formales o contactos entre las partes.

En varias ocasiones el Gobierno declaró que, en cumplimiento del decreto ejecutivo de 2018 que institucionalizaba el Grupo de Trabajo Nacional para Poner Fin al Conflicto Armado Comunista Local (NTF-ECLAC, por sus siglas en inglés), seguía priorizando las operaciones de contrainsurgencia contra el NPA, el ofrecimiento de incentivos para la rendición, amnistía y posterior reinserción de combatientes; y el impulso de las llamadas Conversaciones de Paz Locales –el diálogo con combatientes del NPA y cuadros del Partido Comunista de Filipinas a escala local y comunitaria. En julio, durante su discurso sobre el Estado de la Nación, el presidente Ferdinand Marcos declaró que todos los grupos guerrilleros del país habían sido desmantelados y, específicamente en cuanto al NPA, declaró que los 89 frentes del grupo habían sido desmantelados o debilitados y que el NPA solamente tenía unos 780 miembros activos –lejos de los 25.000 que había tenido en los años ochenta–, dispersos en zonas remotas y sin capacidad de planificación centralizada ni control territorial. En la misma línea, a principios de enero de 2026 las Fuerzas Armadas declararon que solamente en 2025 habían neutralizado a 2.018 miembros del NPA, de los que 127 murieron en operaciones militares, 93 fueron arrestados y 1.798 se entregaron o rindieron. El Gobierno atribuyó su “victoria estratégica” sobre movimiento comunista a varios factores, entre ellos el enfoque de conversaciones de paz locales; los proyectos de apoyo a excombatientes, sus familias y comunidades; o los programas de amnistía a combatientes. Respecto de esta última cuestión, Manila señaló que la gran mayoría de solicitantes de amnistía hasta finales de 2025 (5.755 de 7.171) eran exmiembros del NPA. En esta línea, en mayo el Gobierno hizo público el Plan de Acción Nacional sobre Paz, Unidad y Desarrollo 2025-2028, que entre otras cuestiones pone el acento en el fin de la insurgencia comunista o en la aceleración de la amnistía a excombatientes.

Por su parte, el NDF mostró su disposición a la reanudación de las conversaciones de paz a través de ambos paneles negociadores, pero denunció que el Gobierno no tiene voluntad política para abordar las causas profundas y estructurales del conflicto y se opuso tajantemente al enfoque de las conversaciones locales de paz por considerar que eran una estrategia de contrainsurgencia que no busca resolver el conflicto, sino forzar la rendición de sus combatientes y dividir y debilitar al movimiento comunista. El NDF reiteró que la única manera de poner fin al conflicto a través del diálogo es una mesa de negociación con facilitación internacional (Noruega), de conformidad con la hoja de ruta y agenda de negociación sustantiva que ambas partes acordaron conjuntamente en 1992 y con los acuerdos que el Gobierno y el NDF han firmado hasta el momento.

Ante la parálisis del diálogo y las acusaciones cruzadas entre las partes, durante el año algunas organizaciones de la sociedad civil –como el Consejo de Líderes para las Iniciativas de Paz (CLPI) o la Plataforma Ecuánica Filipina por la Paz– llevaron a cabo movilizaciones y actividades en favor de la reanudación de las negociaciones y también denunciaron la parálisis del diálogo desde la firma del Declaración Conjunta de Oslo en noviembre de 2023. Dicha declaración, que se firmó tras un impasse de seis años en las negociaciones, comprometía a ambas partes a resolver el conflicto a través de un diálogo que contara con la facilitación de una tercera parte y que abordara las causas sociales, económicas, políticas y ambientales del conflicto para lograr una paz justa y duradera.

Género, paz y seguridad

La actual presidenta interina del panel negociador del NDF es Juliet de Lima, mientras que otra negociadora, Coni Ledesma, también forma parte del mismo. Por otra parte, Kristina Lie Revheim es la enviada especial al proceso de paz del Gobierno de Noruega, país que ejerce las tareas de facilitación del diálogo.

Myanmar	
Actores negociadores	Gobierno; grupos armados firmantes del acuerdo de alto el fuego (NCA): DKBA, RCSS/SSA-South, CNF, KNU,KNLAPC, ALP, PNLO, ABSDF, NMSP y LDU; grupos armados no adheridos al NCA: UWSP, NDAA, SSPP/SSA-N, KNPP, NSCN-K, KIA, AA, TNLA, MNDAA
Terceras partes	China, ASEAN
Acuerdos relevantes	Acuerdo de alto el fuego nacional (octubre de 2015)

Síntesis:

Desde que en 1948 se iniciara el conflicto armado entre las Fuerzas Armadas de Myanmar y los grupos insurgentes de adscripción étnica se han producido varios procesos de negociación que han perseguido el fin de la violencia armada. Desde finales de la década de los ochenta y a lo largo de la década de los noventa, numerosos grupos armados alcanzaron acuerdos de alto el fuego con el Gobierno birmano. Si bien nunca se alcanzaron acuerdos de paz definitivos, la violencia se redujo notablemente como consecuencia de estos pactos.

El conflicto armado en Myanmar continuó con niveles de violencia muy elevados, pero durante el año el Gobierno alcanzó varios acuerdos de alto el fuego con diferentes grupos armados insurgentes y anunció un alto el fuego generalizado tras el terremoto que tuvo lugar el 28 de marzo. En enero el Gobierno de Myanmar y el grupo armado kokang Myanmar National Democratic Alliance Army (MNDAA) firmaron un acuerdo de alto el fuego que debía hacerse efectivo el día 18 de enero y que contó con la facilitación de China. El acuerdo se produjo tras siete rondas de negociaciones, que tuvieron lugar en la ciudad china de Kunming. En marzo, después del devastador terremoto que asoló la región Sagaing, en el centro del país, el Gobierno de Unidad Nacional anunció que las PDF iniciaban altos el fuego para facilitar el rescate de las víctimas y las labores humanitarias y poco después la Alianza de los Tres Hermanos (conformada por el MNDAA, el TNLA y el AA) emulaba el anuncio con otro alto el fuego. Estos anuncios de la oposición armada recibieron respuesta el 2 de abril cuando el Gobierno birmano anunciaba también un alto el fuego con el objetivo de facilitar las tareas de reconstrucción, inicialmente hasta el día 22 de abril y posteriormente prolongado hasta el día 30. Sin embargo, la oposición denunció continuas violaciones al acuerdo y se informó de bombardeos aéreos por parte de la Junta Militar entre el 19 y el 20 de abril que causaron la muerte de más de 40 personas en varias zonas del país. Según algunas informaciones, entre el 28 de marzo y el 24 de abril las Fuerzas Armadas llevaron a cabo 207 ataques incluyendo 140 bombardeos aéreos. Algunos análisis señalaron que el Gobierno estaría aprovechando el terremoto para mejorar su imagen en el exterior y recuperar el control militar sobre zonas perdidas en los últimos años.⁴

En octubre el grupo armado Ta'ang National Liberation Army (TNLA) anunció un acuerdo de alto el fuego en el estado Shan que había sido impulsado por China. El acuerdo se producía previamente a la celebración de las elecciones previstas para diciembre de 2025 y enero de 2026 y en un contexto de constantes bombardeos contra posiciones del TNLA. El acuerdo contemplaba la entrega de dos ciudades sobre las que el grupo armado había tomado control, Mogoke –epicentro de la minería de rubíes en la región de Mandalay– y Mongmit, a cambio del cese

4. Tharaphi Than, *Myanmar military's 'ceasefire' follows a pattern of ruling generals exploiting disasters to shore up control*, The Conversation, 4 de abril de 2025.

de los bombardeos aéreos. Tras la operación 1027 los grupos armados tomaron el control de importantes zonas del estado Shan, incluyendo las rutas de paso del comercio con China, lo que empujó al país vecino a impulsar negociaciones entre el Gobierno y los grupos armados para impedir que estos incrementaran sus áreas de acción y control. A principios de año, el TNLA había señalado que continuaría confrontando militarmente al Gobierno pese a que en noviembre de 2024, presionado por China, había hecho una oferta de alto el fuego. No obstante, el grupo señaló que la oferta seguía en pie. Los avances militares que diferentes grupos armados habían llevado a cabo desde el inicio de la operación 1027 se vieron notablemente frenados por la presión que China ejerció sobre los insurgentes para que negociaran acuerdos de alto el fuego.

En lo que se refiere al diálogo entre ASEAN y el Gobierno de Myanmar para el retorno de la democracia al país después del golpe de Estado de 2021, no se produjeron avances significativos. En el transcurso de la 47ª cumbre de ASEAN en octubre, la organización regional rechazó dar apoyo a las elecciones previstas para diciembre y se especuló con la posibilidad de nombrar un enviado especial para el país con un mandato de mayor duración temporal, lo que implícitamente supondría un reconocimiento del fracaso del sistema de rotación anual. ASEAN expresó también su preocupación por la falta de avances en el Consenso de cinco puntos: fin de la violencia, diálogo inclusivo, acceso humanitario, nombramiento de un enviado especial y reuniones de dicho enviado con todas las partes.

Género, paz y seguridad

Con motivo de la celebración del 25º aniversario de la resolución 1325, la organización de mujeres Women's League of Burma (WLB) denunció la exclusión de las mujeres de las negociaciones de paz e hizo un llamamiento a la acción. Entre otras cuestiones llamó a los Estados miembros de la ONU y al Consejo de Seguridad a imponer sanciones selectivas y un embargo global de armas a la junta, a remitir a Myanmar a la Corte Penal Internacional (CPI) y a garantizar sesiones informativas de la sociedad civil durante las reuniones del Consejo de Seguridad de la ONU y reforzar la integración de la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) en todos los mandatos. Además, exigió a ASEAN y a los países vecinos a reconocer a las personas refugiadas y facilitar retornos seguros y voluntarios, entregar la ayuda humanitaria de forma independiente, sin canalizarla a través de la junta militar y a colaborar con organizaciones locales y étnicas legítimas, en lugar de con la junta. Con respecto a la comunidad internacional en su conjunto, demandó que se condene el golpe militar y negarse a reconocer la autoridad de la junta, se apoyen los esfuerzos para restaurar la democracia y una representación legítima y se inste a la CPI a investigar y procesar a los líderes de la junta por crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra y a garantizar que las organizaciones de derechos de las mujeres y la sociedad civil sean incluidas de

forma significativa en todos los procesos de toma de decisiones. La WLB hizo estas exigencias en el marco del cumplimiento de lo establecido por la resolución 1325.

Tailandia (sur)	
Actores negociadores	Gobierno, BRN
Terceras partes	Malasia
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:

Desde el año 2004, fecha en la que se reinicia el conflicto armado en el sur de Tailandia, se han producido varias conversaciones informales, exploratorias y discretas entre el Gobierno tailandés y el movimiento insurgente. Algunas de estas iniciativas de diálogo han sido lideradas por organizaciones no gubernamentales, por el Gobierno de Indonesia o por antiguos altos cargos del Estado tailandés. Tras aproximadamente un año de contactos exploratorios entre la entonces primera ministra, Yingluck Shinawatra, y algunos movimientos insurgentes, a principios de 2013 se iniciaron conversaciones públicas y formales entre el Gobierno y el grupo armado BRN, con la facilitación del Gobierno de Malasia. Tales negociaciones fueron interrumpidas por el golpe de Estado de marzo de 2014, pero la Junta Militar que gobierna desde entonces el país reanudó los contactos exploratorios con varios grupos insurgentes en la segunda mitad del año. En 2015 se hicieron públicas las negociaciones entre el Gobierno y MARA Patani –una organización que agrupa a los principales grupos insurgentes del sur del país–. A pesar de que la insurgencia quisiera abordar las medidas que pudieran resolver los temas nucleares del conflicto (como el reconocimiento de la identidad distintiva del pueblo patani o la concesión de algún grado de autogobierno para las provincias de Yala, Pattani y Narathiwat), el principal punto de discusión en las fases iniciales del proceso era la conformación de varias zonas de seguridad en las que se pudieran reducir los niveles de violencia y, por tanto, constatar el grado de representatividad de MARA Patani y el compromiso de los grupos insurgentes (especialmente del BRN) hacia el proceso de diálogo.

Tras una parálisis de casi un año y medio en el proceso de diálogo, en diciembre se reanudaron oficialmente las negociaciones y el BRN, por primera vez desde el inicio del diálogo en 2013, hizo pública su propuesta política para solucionar el conflicto armado en el sur de Tailandia. Sin embargo, la disolución del Parlamento a mediados de diciembre y la consiguiente convocatoria de nuevas elecciones para principios de 2026 proyectaron incertidumbre sobre el alcance y continuidad del diálogo. Durante los primeros diez meses del año prácticamente no se produjeron avances significativos en el proceso de paz. A principios de año se reanudaron ciertas expectativas de reanudación del diálogo después de que el Gobierno retirara el estado de emergencia de uno de los distritos de la provincia de Yala y de que la primera ministra, Paetongtarn Shinawatra, visitara las provincias de Yala y Narathiwat, incluyendo una escuela tradicional islámica –conocidas como “Pondok”–. Algunos análisis consideraron que tal visita tenía una importante carga simbólica puesto que parte del conflicto desde principios del siglo XX está relacionado con los intentos por parte de sucesivos gobiernos de Tailandia

de imponer un sistema educativo en detrimento de la centralidad e importancia que históricamente habían tenido dichas escuelas islámicas. Además, la visita se produjo pocas semanas después de que el BRN hiciera público un comunicado en el que cuestionaba la voluntad política del Estado para resolver el conflicto y anticipaba la posibilidad de retirarse del proceso de paz. En la misma línea, a finales de febrero, poco después de un encuentro informal en Malasia entre el jefe negociador del BRN, Ustaz Anas Abdulrahman, y el secretario general Consejo de Seguridad Nacional –y antiguo jefe del panel negociador del Gobierno–, Chatchai Bangchud, el Gobierno emitió un comunicado que varios analistas interpretaron como una declaración de alto el fuego unilateral durante el Ramadán para crear una atmósfera propicia para la paz. Por su parte, el BRN trasladó su propuesta de cese de hostilidades en Ramadán, que incluía demandas como la liberación de algunos prisioneros, la reducción del número de días de tregua a 15, el nombramiento de un equipo de expertos internacionales para supervisar la tregua y la autorización para que algunas ONG locales participaran en esta iniciativa. Sin embargo, ante la negativa del Gobierno a la propuesta, a principios de marzo el BRN llevó a cabo un importante atentado en el distrito de Sungai Kolok e incrementó sus acciones armadas. En los meses siguientes, ambas partes expresaron en varias ocasiones su disposición a reanudar el diálogo, pero a la vez ambas pusieron condiciones o expresaron críticas. El BRN lamentó la falta de voluntad política y de medidas concretas de Bangkok para encauzar el conflicto a través del diálogo, criticando que el Gobierno ni siquiera hubiera designado a un panel negociador. Por su parte, Bangkok insistió en la reducción de la violencia por parte del BRN y en la necesidad de que las personas del panel negociador tuvieran capacidad de decisión sobre las operaciones armadas del grupo, y a la vez dejó claro que la independencia de la región de Patani estaba completamente fuera de las negociaciones.

Tras la asunción del cargo del nuevo primer ministro a principios de septiembre por parte de Anutin Charnvirakul –como consecuencia de la crisis política que finalizó con la destitución de Paetongtarn Shinawatra– se reactivó la interlocución entre las partes. En el mes de octubre, el Gobierno nombró un panel negociador encabezado por el general Somsak Rungsita, y más tarde anunció el establecimiento de comités de paz en cada provincia. En paralelo, el nuevo primer ministro –el séptimo desde 2023– visitó las provincias sureñas de mayoría musulmana y expresó su disposición a reanudar el diálogo. A mediados de noviembre, en una reunión en Kuala Lumpur auspiciada por el Gobierno de Malasia –que ejerce las tareas de facilitación del diálogo–, el BRN y el Gobierno se comprometieron a reanudar las negociaciones oficiales en diciembre.

El 8 de diciembre, bajo los auspicios del facilitador malasio –Datuk Mohd Rabin Basir– y el acompañamiento de una persona experta internacional, se llevó a cabo la octava ronda de negociaciones oficial, en la que las

partes se comprometieron a seguir negociando bajo los principios del marco acordado por las partes (Plan Conjunto Integral hacia la Paz): el cese de la violencia; las consultas públicas y la participación; y la resolución política del conflicto. Una de las principales novedades fue la inclusión en la agenda de diálogo del narcotráfico transfronterizo, a propuesta de Bangkok. Los paneles negociadores del Gobierno y el BRN estuvieron encabezados por el general Somsak Rungsita y Ustaz Anas Abdulrahman respectivamente. Tres días más tarde, el BRN emitió un comunicado a través de Youtube en el que abogaba por un modelo de autogobierno en materia legislativa, administrativa y judicial –incluida la aplicación de la sharia en asuntos relevantes para los musulmanes de la región–; autonomía legislativa en materia fiscal, cultural e idiomática; y una estructura de gobierno y un sistema educativo alineada con la identidad cultural distintiva del pueblo Patani. El hecho de que el BRN explicitara y concretara por vez primera sus objetivos políticos fue bien recibido por el Gobierno y generó ciertas expectativas, pero pocas horas más tarde el primer ministro disolvió el Parlamento y convocó elecciones anticipadas para febrero de 2026, en un contexto de crisis política –pérdida de la mayoría parlamentaria del gobierno y posibilidad de moción de censura al primer ministro– y de escalada de la violencia con Camboya. Aunque el BRN no se pronunció sobre tal situación, varios análisis a finales de año expresaron su escepticismo sobre el recorrido que puedan tener las conversaciones de paz bajo dichas circunstancias.

Género, paz y seguridad

En paralelo a la aprobación del Plan de Acción Nacional (PAN) sobre Mujeres, Paz y Seguridad por parte del Gobierno de Tailandia, ONU Mujeres y Bangkok anunciaron el establecimiento de Redes y Puntos Focales en materia de Mujeres, Paz y Seguridad y también de Centros de Empoderamiento de la Mujer en las provincias fronterizas de Tailandia con Malasia. El objetivo de tales estructuras y plataformas es reforzar el liderazgo de las mujeres en la gobernanza y la consolidación de la paz y apoyar la coordinación entre mujeres líderes, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos locales en la implementación y el seguimiento del mencionado PAN. A finales de 2025 se habían creado cuatro Redes regionales de Mujeres, Paz y Seguridad y nueve Centros de Empoderamiento de las Mujeres en las regiones fronterizas del país. Más específicamente respecto de la situación en las provincias sureñas de mayoría musulmana, cabe destacar el compromiso expresado durante el año por la gobernadora de Pattani, Patimoh Sadiyamu –la primera gobernadora musulmana de Tailandia– en el impulso de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad. Según algunas voces, el nuevo PAN y las redes y puntos focales establecidos en el sur de Tailandia podrían propiciar una mayor participación de mujeres en las negociaciones de paz entre Bangkok y grupos insurgentes del sur del país, casi inexistente hasta el momento.

Tailandia-Camboya	
Actores negociadores	Tailandia, Camboya
Terceras partes	ASEAN, EEUU, China
Acuerdos relevantes	--

Síntesis:

Los intentos de resolución del conflicto fronterizo entre Tailandia y Camboya desde principios del siglo XX se han dirimido principalmente en el seno de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) –con sentencias en 1962 y 2013 acerca de la soberanía del templo de Preah Vihear y sus inmediaciones–, así como en negociaciones bilaterales sobre la demarcación fronteriza en su conjunto, que tuvieron lugar desde finales de los años noventa hasta 2012, y que se reanudaron formalmente en 2025. En el primer fallo de 1962, la CIJ determinó que el templo de Preah Vihear estaba situado en territorio bajo la soberanía de Camboya y ordenó a Tailandia retirar todas sus fuerzas del templo. En otra sentencia aclaratoria de 2013, la CIJ otorgó a Camboya la soberanía de todo el territorio circundante del templo. En cuanto a las negociaciones bilaterales acerca de la demarcación fronteriza, estas se iniciaron en 1997 y condujeron a la firma del Memorando de Entendimiento sobre el Reconocimiento y la Demarcación de la Frontera Terrestre, por el que ambos países acordaron no realizar ninguna alteración física en las zonas fronterizas en disputa hasta que los límites oficiales fueran completamente definidos por expertos técnicos. Para tal fin, se constituyó la Comisión Conjunta de Fronteras, que se reunió regularmente entre 2000 y 2012. Sin embargo, las interpretaciones dispares sobre los mapas de principios del s. XX, el alto número de minas antipersona a ambos lados de la frontera y el incremento de la tensión política y bélica después de que Camboya inscribiera el templo de Preah Vihear en 2008 obstaculizaron la negociación entre ambos países. Tras el incremento de la violencia en 2011 y la denuncia formal de Camboya a Tailandia ante Naciones Unidas por “agresión armada”, el Consejo de Seguridad instó a ambas partes a ejercer el máximo autocontrol y delegó oficialmente la mediación en la ASEAN, respaldando sus esfuerzos de facilitación. Bajo la presidencia rotatoria de Indonesia en 2011, ASEAN intentó por primera vez mediar activamente en un conflicto armado entre dos de sus propios miembros, pero finalmente fracasaron tanto los intentos de acercar posiciones respecto de la demarcación fronteriza como de desplegar observadores militares de ASEAN en la frontera. En paralelo, la UNESCO envió misiones especiales de buenos oficios para intentar que ambos países desvincularan la disputa fronteriza de la preservación del patrimonio cultural. Tanto la intervención de ASEAN como de la UNESCO no impidieron que en los años siguientes siguieran registrándose enfrentamientos entre Tailandia y Camboya.

Ante el estallido del conflicto armado fronterizo más grave de las últimas décadas, en 2025 Camboya y Tailandia llevaron a cabo varias negociaciones con la asistencia de terceras partes como ASEAN, EEUU, Malasia o China. A finales de julio, tras varios días de intensos combates en la frontera en los que decenas de personas murieron y otros cientos de miles tuvieron que abandonar sus hogares, ambas partes firmaron el llamado Acuerdo de Putrajaya (Malasia), que incluyó un cese al fuego inmediato e incondicional en la línea fronteriza que vino acompañado de otras medidas como

la creación de un corredor humanitario de 72 horas para evacuar a civiles atrapados, el compromiso de llevar a cabo reuniones militares para coordinar la desescalada de la situación, o la reapertura gradual de los pasos fronterizos cerrados. Además, en Putrajaya también se sentaron las bases para la creación de un Equipo de Observación de la ASEAN, coordinado por Malasia y encargado de verificar el cumplimiento del alto el fuego y asistir a ambas partes –en concreto al Comité General de Fronteras (GBC) y el Comité Regional de Fronteras (RBC)– a mantener canales de comunicación abiertos.

Posteriormente, a finales de octubre, en el marco de la 47ª Cumbre de la ASEAN en Malasia, los primeros ministros de Camboya (Hun Manet) y Tailandia (Anutin Charnvirakul) firmaron el llamado Acuerdo de paz de Kuala Lumpur, una declaración con 13 compromisos que intentaba consolidar el cese de hostilidades del mes de julio. En dicha declaración, ambos mandatarios reafirmaron su compromiso con la paz y la seguridad y reiteraron la promesa de abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza y de buscar la solución pacífica de las disputas. Además, el acuerdo también estipuló otras medidas, como la retirada de armas pesadas de las zonas fronterizas, la realización de operaciones conjuntas de desminado, el restablecimiento de relaciones diplomáticas, o el impulso de medidas de fomento de la confianza como la liberación de prisioneros de guerra por parte de Tailandia. La ceremonia de firma de la declaración contó con la presencia del primer ministro de Malasia, Anwar Ibrahim, y del presidente de EEUU, Donald Trump. Aunque tal declaración fue calificada de histórica, pocas semanas más tarde, el 10 noviembre, Tailandia suspendió el acuerdo después de que dos soldados tailandeses resultaran heridos por la explosión de una mina mientras patrullaban la frontera común.

Tras la reanudación a gran escala de los combates fronterizos en diciembre, ASEAN volvió a facilitar conversaciones entre Tailandia y Camboya, que cristalizaron en un nuevo acuerdo de alto el fuego el 27 de diciembre, en el marco de una reunión especial del Comité General de Fronteras (GBC). Además del cese de hostilidades contra civiles, infraestructuras y objetivos militares en ambos lados de la frontera, ambos ejércitos se comprometieron a mantener sus posiciones sin realizar nuevos movimientos de tropas o refuerzos y Tailandia acordó la repatriación de 18 soldados camboyanos que habían sido capturados durante los enfrentamientos de julio de 2025.

Ante el mantenimiento de la tensión y la desconfianza entre las partes tras la firma de la tregua, el Gobierno chino auspició nuevas reuniones en la provincia de Yunnan que culminaron con la firma el 29 de diciembre del llamado Consenso de Fuxian, un acuerdo que pretendía consolidar el cese al fuego, restaurar la comunicación y la confianza entre las partes y trazar una hoja de ruta hacia la paz duradera. Además de facilitar tales negociaciones, China se comprometió a brindar

apoyo financiero a la misión de observación de ASEAN y a las tareas de desminado y asistencia humanitaria para las personas desplazadas por el conflicto.

Papúa Nueva Guinea (Bougainville)	
Actores negociadores	Gobierno, Gobierno Autónomo de Bougainville
Terceras partes	ONU, Jerry Mateparae
Acuerdos relevantes	Acuerdo de Paz de Bougainville (2001)

Síntesis:
El conflicto armado entre el Gobierno de Papúa Nueva Guinea y el Ejército Revolucionario de Bougainville (1988-1998), que algunas fuentes consideran ha sido el más mortífero en Oceanía desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, finalizó con un cese de hostilidades en 1998 y con la firma de un acuerdo de paz en 2001 en Arawa (mayor ciudad de Bougainville). Dicho acuerdo, entre otras cuestiones, preveía el establecimiento de la Región Autónoma de Bougainville (RAB), el desarme y la desmovilización de combatientes, y la celebración de un referéndum de independencia no vinculante en un período máximo de 15 años posteriormente a la elección del primer Gobierno de la RAB, que finalmente tuvo lugar en 2005. Tras varios años de negociaciones entre los Gobiernos nacional y autonómico, en 2018 el Organismo Conjunto de Supervisión del Acuerdo creó el Grupo de Trabajo de Planificación del Post-referéndum y el ex presidente irlandés Bertie Ahern fue elegido presidente de Comisión sobre el Referéndum de Bougainville, encargada de elaborar el censo y demás preparativos logísticos de la consulta. Tras haberse retrasado en varias ocasiones, finalmente el referéndum se celebró entre el 23 de noviembre y el 7 de diciembre de 2019, con una pregunta binaria en la que se podía elegir entre mayor autonomía o independencia para la región.

Durante 2025 se registraron algunos avances en las negociaciones entre los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y de Bougainville para determinar el estatus político de la isla de Bougainville. Cabe destacar especialmente la firma en junio de 2025 del denominado Acuerdo Melanesio, una suerte de ruta para la culminación del proceso de paz iniciado en los años noventa. Tal acuerdo –que contó con la facilitación del mediador del diálogo, Jerry Mataparae, y con el acompañamiento de Naciones Unidas– se ratificó tras varios días de negociaciones a puerta cerrada en Burnham (Nueva Zelanda), localidad calificada por ambas partes como la cuna espiritual del proceso de paz por haber albergado algunas de las negociaciones que condujeron a la firma Acuerdo de Paz de 2001. Según el acuerdo, ambas partes reconocen la legitimidad de los resultados del referéndum de 2019 y a la vez se comprometen a aceptar la decisión sobre el estatus político de Bougainville por parte del Parlamento Nacional de Papúa Nueva Guinea –tal y como especifican el Acuerdo de Paz de 2001 y la Constitución. Independientemente de la decisión final del Parlamento y del estatus político

final de Bougainville, el Acuerdo Melanesio compromete a ambas partes a explorar la creación conjunta de un marco de relación basado en una relación estrecha, pacífica y duradera. El acuerdo señala que los parlamentos de Papúa Nueva Guinea y Bougainville deberán decidir conjuntamente sobre la metodología de deliberación y votación en el seno del Parlamento –siendo uno de los principales elementos de disputa si la decisión debe ser aprobada por mayoría simple o bien una mayoría cualificada de dos tercios. En diciembre de 2025, tras una reunión del Organismo Conjunto de Supervisión –el principal espacio de negociación entre las partes– para iniciar la implementación del Acuerdo Melanesio, el primer ministro de Papúa Nueva Guinea, James Marape, adelantó que la sesión en la que el Parlamento debería tomar una decisión sobre el estatus político de Bougainville se llevaría a cabo antes de finalizar el primer semestre de 2026. Además, también en diciembre, el Comité Nacional Bicameral sobre Bougainville, con la asistencia de Mateparae, concluyó el proceso nacional de consultas sobre los contenidos de la negociación, uno de los requisitos clave para que dicho proceso siga adelante.

En paralelo a la firma e implementación del Acuerdo Melanesio, otro aspecto importante respecto de las perspectivas futuras del proceso de paz en 2025 fue la amplia victoria del presidente de Bougainville, Ishmael Toroama, en las elecciones celebradas en septiembre. Según varios medios, tal victoria legitima los objetivos y la estrategia del Gobierno de Bougainville en la negociación. Toroama, antiguo combatiente del BRA, ha sostenido desde la celebración del referéndum de 2019 que la independencia significa la separación de Papúa Nueva Guinea y su establecimiento como nuevo estado reconocido por Naciones Unidas, descartando otras posibilidades como un incremento de las cotas de autogobierno o el establecimiento de un modelo de estado libre asociado. Toroama ha declarado en varias ocasiones su intención de declarar la independencia de Bougainville el 1 de septiembre de 2027, y algunas voces cercanas a él han especulado con la posibilidad de una proclamación unilateral de la independencia si el Parlamento no ratifica la secesión de la isla. Ante esta perspectiva, en 2025 el Gobierno de Bougainville siguió preparando el acceso a la plena soberanía, como la conformación de una Asamblea Constituyente de Bougainville –tras varios años de un proceso consultivo y participativo– o el impulso de una Estrategia de Construcción Nacional hasta 2052.

Finalmente, cabe destacar el apoyo internacional que está teniendo el proceso de paz. En septiembre, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, viajó a Papúa Nueva Guinea –el primero en hacerlo– y se reunió con Marape y Toroama y ensalzó el proceso de diálogo en Bougainville como un modelo

de negociaciones de paz para otros países. Guterres puso en valor el apoyo continuado de Naciones Unidas desde la finalización del conflicto armado –desarme y desmovilización de combatientes, establecimiento de un gobierno autónomo en Bougainville, organización y supervisión del referéndum de autodeterminación, facilitación de diálogo entre ambos gobiernos desde 2019 y apoyo a la labor mediadora de Mateparae– y a la vez garantizó la continuación del apoyo al proceso de diálogo. En la misma línea, en 2025 las dos principales organizaciones intergubernamentales en el Pacífico (PIF y MSG) mostraron una mayor disposición a involucrarse en la resolución del conflicto en Bougainville que en el pasado, en el que habían expresado reticencias a inmiscuirse en asuntos internos de sus estados miembro. En abril, el secretario general del PIF, Baron Waqa, declaró la disposición de la organización a abordar la resolución del conflicto si se solicitara formalmente desde instancias oficiales en Bougainville. Por su parte, en fechas parecidas, el director general del MSG, Ilan Kiloe, también declaró su disposición a brindar asistencia a Bougainville y señaló que la razón por la que se estableció inicialmente el MSG fue promover los intereses colectivos de los países melanesios y apoyarles en su objetivo de convertirse en países independientes.

Género, paz y seguridad

En mayo se celebró la primera Cumbre de Mujeres, Paz y Seguridad de Bougainville en la ciudad de Arawa, con la participación de más de 200 mujeres y con el objetivo promover el liderazgo de las mujeres y de impulsar la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en Bougainville. Algunos de los temas que se abordaron en la cumbre fueron la violencia de género, la resolución de conflictos o el rol que han jugado las mujeres en la finalización del conflicto en 1997, en la negociación del Acuerdo de Paz de Bougainville de 2001, en el posterior mantenimiento y la consolidación de la paz en la región o en el proceso de diálogo sobre el estatus político de Bougainville que se inició tras la celebración de un referéndum de autodeterminación en 2019. Durante la cumbre varias organizaciones de mujeres presentaron un documento para exigir que la futura constitución de Bougainville garantice el 50% de representación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones, superando la situación actual, en la que se prevén tres escaños (de un total de 40) reservados para las mujeres. La cumbre fue organizada por los Gobiernos de Papúa Nueva Guinea y Bougainville, el Consejo Nacional de Mujeres de Bougainville, la Federación de Mujeres de Bougainville (BWF) y otros grupos de mujeres de la sociedad civil con el apoyo de ONU Mujeres, el PNUD, UNFPA, ACNUDH y el Fondo para la Consolidación de la Paz.

